REVISTA DE ARAGON

CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES.

AÑO III. | 15 DE ABRIL DE 1880. | NÚM. 7.°

SUMARIO.

I.—*Crónica Aragonesa*, por Cojuelo.
II.—*El Estudio*, por D.ª Concepcion Gimeno.
III.—*Don Pedro III de Aragon*, por D. Víctor Balaguer.
IV.—*La novela de un periodista*, por D. A. Sanchez Ramon.—Conclusion.
V.—*El Ramo*, por D. A. Rosa.—Continuacion.
VI.—*Quincena Madrileña*, por Mário.
VII.—*Mi último adios*, por D. Eduardo de Santiago Fuentes Mallafré.
VIII.—*Poesias*, por D. V. Marin y Carbonell.
IX.—*Rimas*, por D. B. Mediano y Ruiz.
X.—*Espectáculos*, por Saldubio.
XI.—*Libros recibidos en esta redaccion.*
XII—*Miscelánea y anuncios*, en la cubierta.

Se publica los dias 15 y 30 de cada mes.

ZARAGOZA.
IMPRENTA DEL HOSPICIO PROVINCIAL.
1880.

REDACCION

D. Baldomero Mediano y Ruiz

D. José María Matheu y Aibar.

D. Mariano de Cavia y Lac.

D. Valentin Marin y Carbonell

COLABORADORES

Cávia (D.ª Pi r de).
Gimeno (D.ª C cepcion).
Sinués (D.ª María del Pilar).

—

Alas (D. Leopoldo).
Alcalde y Prieto (D. Domingo).
Alderete (D Severino).
Andrés (D. Ignacio).
Aranda (D. Antonio).
Arnau (D. Joaquin).
Balaguer (D Victor).
Barcelona (D. Juan Pedro)
Barrera (D. Pedro María).
Bas y Cortés (D. Vicente).
Berbegal (D. Antonio).
Blasco (D. Eusebio).
Bielsa (D. Julio)
Campillo (D. Toribio del).
Camo (D. Manuel).
Carnicer (D. Leon).
Castelar (D. Emilio).
Cavero (D. Juan Clemente).
Clariana (D. Enrique).
Comin (D. Bienvenido).
Cuchet (D. Luis).
Escosura (D. Desiderio de la).
Estéban (D. Francisco).
Ferrúz y Gomez (D Mariano).
Fuentes Mallafré (D. Eduardo).
Gil Berges (D. Joaquin).
Gil y Gil (D. Pablo).
Gil y Luengo (D. Constantino).
Gimeno y Vizarra (D. Joaquin).
Gomez (D. Valentin).
Herran (D. Fermin).
Hernandez Fajarnés (D. Antonio).
Isabal (D. Marceliano).
Jardiel (D. Florencio), Presbítero.
Lasala (D. Mário de).
Leon (D. Pablo de).
Liesa (D Isidro).
Marton (D. Joaquin).
Martinez Gomez (D. Gregorio).
Mondría (D. Mariano).
Moner (D. Joaquin Manuel de).
Monreal (D. Julio).
Morales (D. Salvador).
Nougués (D. Pablo).
Nuñez de Arce (D. Gaspar).
Ordás y Sabau (D. Pablo).
Ortega Munilla (D. José).
Pallarés (D. Joaquin).
Paraiso (D. Agustin).
Parral (D. Luis).
Peiro (D. Agustin).
Piernas (D. José Manuel).
Pina (D. Victorio).
Polo y Peyrolon (D. Manuel).
Pou y Ordinas (D. Antonio J.)
Puente y Villanúa (D. José).
Reina (D. Juan).
Revilla (D. Manuel de la).
Rodriguez Solís (D. Enrique).
Sagasta (D. Primitivo Mateo).
Salinas (D. German).
Salinas (D. Pablo).
Sanchez Moguel (D. Antonio).
Sanchez-Muñoz (D. Mariano).
Sanchez Ramon (D. Antonio).
Sancho y Gil (D. Faustino).
Sanz y Escartin (D. Eduardo).
Sañudo Autran (D. Pedro).
Sasera y Sanson (D. Ricardo).
Sellent (D. José Eduardo).
Solsona (D. Conrado).
Valenzuela (D. Rafael).
Vicens (D. Gerónimo).
Vilar y García (D. Casto.)
Villar (D. Martin).
Ximenez de Embun (D. Tomás).
Ximenez de Zenarbe (D. Feliciano)
Zabala (D Manuel).
Zapata (D. Márcos).
Zapater y Gomez (D. Francisco).

REVISTA DE ARAGON

CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES.

ZARAGOZA: En la Redaccion y Administracion, calle de Torrescecas, núm. 5, principal; en La Bandera Española, Coso, núm. 62, y en las librerías de la señora viuda de Heredia, Bedera, Sanz, Francés, Csés y Menendez.—HUESCA: Librería de don Jacobo María Perez —TERUEL: Administracion de *La Provincia*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.—BARCELONA: Señores Texidó y Parera, Pino, 6.—ATECA: D. Demetrio Ortega.—CALATAYUD: D. Florencio Forcén.

Los anuncios, avisos y reclamaciones se reciben en la Redaccion y Administracion.—Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá *expresamente* al Director de la REVISTA DE ARAGON, calle de Torrescecas, 5, principal, Zaragoza.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza.....	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias.	10 »	18 »	32 »

Números sueltos, *cincuenta* céntimos de peseta.

PRECIOS DE ANUNCIOS.

	RELS.		RELS.
Una página entera en la cubierta	60	Cuarto de página . . .	16
Media página	30	Octavo de id.	8
		Dieciseisavo de id. . .	4

En la última página de la REVISTA, á precios convencionales.

Si el anuncio se inserta de tres á cinco veces seguidas, obtiene el precio una rebaja de *quince por ciento;* si de seis á ocho veces, una de *ceinticinco por ciento*, y de nueve en adelante, una de *cuarenta por ciento*.

Los señores suscritores obtendrán en sus anuncios la rebaja del *diez por ciento*.

CRÓNICA ARAGONESA.

Pasó la Cuaresma, triste, enlutada, silenciosa, como invitando á la meditacion, como recordando á los mortales otra existencia que empieza al borde del sepulcro, de ese abismo á donde ruedan, trocadas en cenizas, en polvo miserable, la soberbia del mundo y las grandezas de la tierra.

Pasó tambien la Semana Santa, sublime conmemoracion del sangriento drama terminado en la cima del Calvario; recuerdo solemne de la agonía de aquel *Mártir* que espiró predicando una religion de amor, proclamando hermanos á todos los hombres, elevando sobre el ara del paganismo el altar de la verdad, alzando sobre la oscura tiranía el trono de la caridad y de la justicia, y arrancando á la mujer del oprobio infame, de la servidumbre en que yacía, para santificarla, para elevarle un altar en nuestros corazones.

***

¡La mujer!

¡Cuántos mundos de ilusion y poesía encierra esta frase mágica! ¡La mujer! Ella endulza la existencia; por ella aspira al goce eterno la humanidad; es palma que dora los arenales del mundo, isla encantada en los mares de la vida, faro que ilumina nuestro pecho, iman que atrae para hacer germinar todo lo bello, todo lo grande, todo lo generoso, todo lo sublime; ella despierta las ilusiones en el alma y hace latir el corazon bañándole en el fulgor de la esperanza; es purísimo raudal donde el espíritu apaga el anhelo que le agita, la fiebre que le devora; es la amante compañera que nos impulsa hácia el bien, y late con nuestras alegrías, y llora con nuestros dolores; el aroma del tálamo, la sonrisa del hogar, la luz de nuestros hijos; ella ofrece los jugos de su seno, y alienta con su palabra inspirada, amorosa, amantísima; es la hermana tierna, la inmaculada vírgen, la mártir célica, la dulce prometida, la casta esposa, la santa madre, el sosten del afligido, el amparo del desdichado, el ángel de la caridad que recorre los campos de batalla, que se posa junto al lecho de los hospitales, y va á llorar sobre las tumbas olvidadas; por ella sonrie el niño en la cuna y el sepulcro se cubre de flores y de lágrimas; por ella cruzamos la inmensidad del abismo y pedimos inspiracion á las alturas; por ella codicia el guerrero los laureles de la victoria; por ella exhala el poeta sus cantos inmortales fundidos al calor del sentimiento; por ella suspiramos, por ella combatimos; por ella existe la felicidad sobre la tierra; por ella nacemos al beso del amor, y por un beso de amor morimos tambien.

***

Palpita la primavera.

Los árboles se cubren de verdor, las mieses ostentan el matiz de la esperanza, para ir tomando el color del oro, el de la realidad venturosa; los capullos se abren, las flores comienzan á perfumar el jardin, que se estremece al ósculo de un sol espléndido; las aves acuden batiendo las alas y exhalando en gorgeos su alegría; el cielo se viste de púrpura; las mujeres sonrien; la naturaleza renace...

***

Como consecuencia de esto, han vuelto á abrir sus puertas el Teatro Principal, el de Pignatelli... y la Plaza de Toros.

Y han vuelto tambien las *barracas* y *barracones sin honores de kiosko*.

¡Si hasta el cielo se nubla y llora de angustia al verlos! Tengo h cha esta observacion:

Barracon á la vista, lluvia cayendo.

***

Por algo diríase aquello de que nunca segundas partes fueron buenas. ¿Recuerdan VV. (por más

que Homero y Mahoma *rábien* de verse juntos) aquella confusion sin nombre, aquella algarabía homérica de las férias de Octubre? ¿Se dignarían ustedes, en alas del recuerdo y en compañía de un pobre diablo, dar un paseo sobre el Coso, remontándonos por los aires y á un tiempo que pasó para no volver, aunque de nuevo nos acaricien, llamando á nuestros cristales, aquellas dulces golondrinas inmortalizadas por Becquer?

Pues ya estamos... volando.

***

Lanzas y morteros, y fusiles de todos los sistemas; aprestos de guerra y baterías de cocina: *Pegasos* de carton y griegos de *pega*; *baturros de verdad* y beldades *semi-desnudas*; una india de maravillosa belleza, con lunares aproximándose á *lunas*, de las cuales podria hacer brotar *El Lunático* no pocas docenas de *Lúnes*; panoramas sorprendentes; batallas de todos los tamaños y para todos los gustos; carlistas y liberales, moscovitas y turcos; Paris en *el puño ó en veinte agujeros*; rifas, billetes á dos reales, y premios por valor de una *perra... grande;* exhibicion de figuras y figurones; María Pineda, simpática heroina liberal junto á *Cucaracha*, no ménos *héroe*, ni ménos *liberal*, ni *simpático;* el regicida Merino y su sobrina—*ántes de ahogarse*—contemplando las fechorías de Troppman, y otras celebridades que pasarán á la historia como han pasado á los *museos ambulantes*; chicuelos corriendo y canes mordiscando; organillos—organillos sobre todo — deshaciéndose en armónicas tempestades; pitos por allí, *trompetazo* por allá, y *pisoton* acullá; platillos *como siempre*, petardos *inofensivos*; descomunales *bombos;* palomas de dudosa blancura y candidez más dudosa; y, al compás de sonoras ráfagas, bajo banderas y colgaduras de mil colores, salido de la tumba, apareciendo Alfonso el Batallador en amable compaña de caballeros barbados y de barbudos peones, y de corceles ostentando históricas gualdrapas (ó *mantos* de cuadra), prestan á la mayor de las vías zaragozanas un aspecto monstruoso, apocalíptico, la trasforman en algo laberíntico, indefinible, en verdadero y vertiginoso *Pandemonium*.

***

¿Pandemonium?

Es decir, ó como diria alguno:

Pan, que no sobra, y *demonios*, que no faltan. Hablar del diablo y *aparecer los cuernos*, hablar de cuernos y recordar los *Miuras*, hablar de *Miuras* y abrasarse en un anhelo irresistible de asistir á la clásica fiesta española que ensangrienta los circos y plazuelas, no llega—ni mucho ménos—á la categoría de extraordinario fenómeno vestido con las plumas del *rara avis*, para que, sin faltar á la ordenada hilacion de esta Crónica, me prive de hacer algunas consideraciones acerca del espectáculo eminentemente nacional.

***

Este espectáculo, combatido á sangre y fuego por la filantropía británica, *protectora* de las riñas de gallos y del pugilato, siempre tendrá *algo bueno*, algo que incite al entusiasmo, al delirio, á la idoatría: el ser imán de mujeres, de mujeres españolas ostentando unos ojos volcánicos, unas pupilas ardientes como el sol de los trópicos, una sonrisa más tentadora que el paraiso soñado por los árabes, unos piés diminutos, que piden microscopio, que desesperan á las rubias deidades de Albion, y una mantilla *por todo lo alto*, aérea, blanquísima, hechicera, mortal, más matadora que todos los *matadores* juntos ó *separados* (que hartas diferencias los separan.)

***

No me entusiasman los novillos *mogones*, *tuertos* y *sin rabo*, ni los *maestros* que los *despachan* sin consideracion á los pocos *cuernos* y á las pocas *hierbas*. No he de ocuparme, por lo tanto, de esos que podriamos llamar *preludios* de la *gran sinfonía* de Octubre.

Dejo tambien á la experta pluma de *Saldubio* la reseña de las solemnidades líricas que en el teatro del Coso tienen lugar, y me limito, á fuer de imparcial cronista y atento observador, á consignar que desde las *peteneras* de la Lopez hemos llegado al *Fausto*.

Esta palabra me recuerda un acontecimiento.

***

El teatro de Pignatelli, la sala artística por excelencia, debia, siquiera por un instante, cobijar al hijo predilecto del arte, al émulo inmortal de Paganini, á Sarasate.

Las damas zaragozanas, flores del encantado jardin de la belleza, estrellas del cielo azul de la hermosura, formaban un ramillete espléndido, una magnífica diadema, con que se engalanaba el afortunado coliseo para ostentarse deslumbrador á los ojos del artista que arranca tempestades de aplausos y pisa montañas de laurel.

¡Sarasate y Gayarre!

Dos nombres que, en alas de la fama, recorren el mundo dejando una estela gloriosa de resplandores y armonías.

***

El ósculo de la brisa que acaricia una frente soñadora, el trino del canario, el arrullo de la tórtola, el murmurar del rio que baña de espumas el césped y las flores; los sordos rugidos del torrente que salta despeñado de la cumbre, el sollozo de la angustia, el estruendo del combate, el estallido del rayo, el fragor de la tormenta, el aletear de la muerte, el aliento jigante de los mares; la voz de la sirena que atrae con sus hechizos y adormece al navegante, el soplo que orea las palmeras del oasis, el suspiro del alma enamorada, el rumor del ave que aletea sobre el rosal; el gemido que exhala la tristeza, el canto del dolor; el grito, las explosiones del entusiasmo y la alegría; los acordes de la lira; la vibracion del arpa que, allá en los mundos de la luz, deben pulsar alados séres de inefable belleza; el murmullo del surtidor que salta en irisadas gotas sobre el lirio; el sonido mágico, argentino, vibrante, que produce la perla al rodar por el cristal; el susurro encantado de la selva que platea la luna, y habitada por ruiseñores dulcísimos; algo que hiere las fibras del alma, algo que hace vibrar las cuerdas del sentimiento, que hace asomar las lágrimas á los ojos, que eleva hasta el éxtasis di-

vino; algo infinito, sobrehumano, conmovedor, celestial...

***

—¿Todo esto brota... del violin de Sarasate?
—Más: la inmortalidad de un génio.

***

Una niña de quince primaveras; de rostro de ángel, hechicera cual la sonrisa de un niño; de aéreos y luminosos cabellos; de pupilas azules, más claras que los horizontes de España, más hermosas, más ideales que las creaciones de Murillo, decia al entreabrir unos lábios sonrosados como los sueños del primer amor:

—He perdido una ilusion: no hay rosa sin espinas, no hay firmamento sin nubes, y la espina, la nube de Sarasate está en... las *melenas*.

¡Seria deplorable que se pusieran... *de moda!*

¡Si, á lo ménos, volviese el *chambergo!*

***

España, la católica España, no olvida sus venerandas tradiciones, y acude humilde á prosternarse á las plantas de Nuestra Señora del Pilar, palma gloriosa que se eleva sobre la ciudad de los héroes, de los sábios y de los mártires.

Zaragoza, la ciudad del heroismo y la nobleza, abre sus brazos y brinda con franca y generosa hospitalidad.

***

Pero no se aterren nuestros amables huéspedes si, al dignarse pasar por esta Crónica los ojos, se hallan con un nombre diabólico.

Cojuelo es un pobre diablo que *bendice*... á los peregrinos.

Y á las *peregrinas*.

***

¡Amenísima velada, noche deliciosa, alegre cual una esperanza; breve como el placer de los mortales!

Los señores de Benedicto, con la exquisita cortesanía que les distingue, con esa suprema amabilidad innata en las personas de distincion, se dignaron abrirnos, no há muchas noches, las puertas de un Eden, de una mansion encantada.

El génio de la poesía, el hada de la belleza, la mágia de las inspiraciones nos aguardaban allí.

Concepcion Jimeno de Flaquer es una gloria aragonesa. Los extranjeros lo afirman: ¿podremos negarlo nosotros?

Reciba la inspirada escritora este pobre homenaje que arroja á sus piés uno de sus más humildes admiradores.

***

¿Sabeis quién resplandece en la memoria,
O deja en la region del pensamiento,
Como el astro que cruza el firmamento,
Una estela magnífica de gloria,
Un rasgo de pasion y sentimiento?

—

¿Sabeis quién arde y brillador penetra
Hasta el fondo del alma más sombría?
¿Quién esparce un raudal de melodía
Y lleva palpitando en cada letra
Un cielo de ilusion y pöesía?

—

¿Sabeis quién deja luminosas galas
Que no fulguran en verjel terreno?
¿Quién deja el oro que en azul sereno
Desprende el ángel al batir las alas?...
Un nombre, un mundo: *Concepcion Jimeno.*

COJUELO.

EL ESTUDIO.

El estudio es tan necesario á nuestra alma, como el aseo á nuestro cuerpo.

El estudio es el agua lustral que purifica nuestro espíritu.

Todos debemos poseer la coquetería de la inteligencia, que consiste en la cultura de ésta.

Sin la gimnasia intelectual, nuestra alma permaneceria árida y anémica.

La mujer tiene obligacion de instruirse, como la tiene de pensar.

Algunos han supuesto que la inteligencia de la mujer era inferior á la del hombre; pero este argumento que han querido emplear para convencerla de que no debe ilustrarse, es completamente falso.

Siendo la inteligencia de la mujer más escasa que la del hombre, es preciso cultivarla con mayor esmero; del mismo modo que trataríamos de fortalecer el miembro más débil de nuestro cuerpo, ó de sanar la fibra más enferma.

Un niño canijo y enclenque necesita mayores cuidados que un niño robusto.

Dejar á la mujer sin instruccion es convertirla en autómata, en sonámbula, en sér inconsciente y ciego. Es reducirla á la más baja esfera en la gerarquía del pensamiento.

La ilustracion eleva, ennoblece y moraliza; si no quereis elevar, ennoblecer y moralizar á la mujer, tanto peor para vosotros.

La mujer puede tener un libro en la mano, sin separarse de la cuna de su hijo.

¿Temeis que la mujer se envanezca al verse ilustrada y se convierta en pedante y ridícula ergotista? Hay un remedio para evitar este mal: generalizar la instruccion.

El dia que todas las españolas sean ilustradas, ninguna hará estúpido alarde de su ilustracion, como ninguna se vanagloría hoy de conocer el alfabeto.

De todos modos, siempre será más soportable la vanidad que se funde en poseer vastos conocimientos, que la que se funde en poseer un carruaje ó un riquísimo vestido.

Si la mujer no cifra su orgullo en estudiar y aprender, lo cifrará en hacerse con habilidad la *toillete*.

Para emancipar á la mujer del ócio intelectual, que tan formidables males origina, teneis que instruirla muchísimo.

Observad lo que dice el ilustre Dupanloup: «Pido que sea lícito á la mujer cultivar las artes y las ciencias y esforzarse por alcanzar un grado más eminente, sin que se le amargue tan honrado placer con el dictado de *marisabidilla*.»

El estudio regenera: creedlo; la prosperidad y la fuerza creciente de naciones más avanzadas que la nuestra, se debe á la superioridad intelectual de sus mujeres.

Si no quereis iluminar con la luz del saber el entendimiento de la mujer, ésta permanecerá indiferente y fria ante las creaciones de vuestra inteligencia, y carecereis de su aplauso, que tanto podria alentar vuestros deseos y premiar vuestros afanes.

Si la mujer es ignorante, no podreis estimar en nada su opinion, porque realmente no tendrá valor.

Casarse con una mujer ignorante y estúpida es denotar que no teneis más que sentidos, es descender de vuesta altura. Si se ha dicho que la palabra de la mujer es el dictámen universal, reflexionad cuán gran cultura, cuán sereno juicio, cuánta rectitud de entendimiento son necesarios á la mujer para no extraviar al hombre con su influencia.

La mujer necesita la instruccion si vosotros sois instruidos; porque destinada al matrimonio, es indispensable en él la asociacion de las ideas, el equilibrio de las almas y la comunidad del pensamiento. Para que exista esta comunidad del pensamiento, tiene que aprender la mujer á pensar.

Cuando no existe entre dos séres unidos con lazos indisolubles, la fusion de las almas, hay divorcio moral, y en este estado, reducidos á la existencia corporal, el matrimonio es un concubinato, la existencia un infierno.

¿De qué le sirve á la mujer el alma, si la limitais á empuñar la rueca, espumar el puchero ó hacer calceta?

Por regla general son los estúpidos, los partidarios de la ignorancia de la mujer, pues por poco que discurran han calculado perfectamente que el dia que la mujer se ilustre, habrá dejado de ser frívola y no podrá sufrir las sandeces de los que se colocan constantemente ante ella con el incensario en la mano.

¿Quién soportará la conversacion de los nécios, cuando nuestras mujeres sean ilustradas?

Aflige pensar en el porvenir de ellos.

Mujeres, ilustraros: tened presente que dice Stendhal: «une femme instruite, si elle a acquis des idées sáns perdre les gràces de son sexe, est sûre de trouver, parmi les hommes les plus distingués de son siecle, une considération allant presque jusqú à l' enthousiasme.»

Oid á Rousseau cuando exclama: «Sólo un ingénio cultivado hace agradable el trato, y es muy triste para un padre de familia, amante de su casa, el estar obligado á concentrarse en sí mismo y no poder ser entendido por nadie.»

Creedme: una mujer bella sin instruccion, es un libro lujosamente encuadernado, pero con las páginas en blanco.

¡Hombres, no tengais la cobardía de temer que la mujer discuta vuestras aeciones é ideas y se declare infalible!

La mujer nunca se proclamará infalible, porque esto seria renunciar al perdon de muchos pecadillos veniales. Jamás cometerá el dislate de apellidarse irreprochable, pues seria perder el derecho á vuestra tolerancia é indulgencia para algunas leves imperfecciones.

Cuanto más se ilustre la mujer, más defectos de educacion le quedarán corregidos. El dia que las españolas reciban una instruccion más sólida, serán más sérias y no se ocuparán tanto en atisbar lo que hace la vecina, en murmurar á la contertulia, en fiscalizar á la amiga, en hacer crónica personal, calumniando y clavando el punzante aguijon de la envidia. Una instruccion profunda curaria á la mujer de su vanidad, pasion tan fuerte en ella, que muchas veces la conduce al crímen.

Una mujer ilustrada hace más suave y fácil la vida del hogar. Guillermo Bilderdyk, célebre poeta holandés, se casó con una mujer vulgar y fué muy desgraciado, teniendo que separarse de su esposa al cabo de once años de calladas desventuras. Muerta ésta, contrajo nuevas nupcias con una poetisa llamada Schsveikardt, y los dos vivieron felizmente.

El gran pensador y profundo filósofo Eugenio Pelletan, encuentra muy natural que las mujeres cultiven las letras y las artes, y acerca de esta idea ha dejado escrito el siguiente pensamiento en uno de sus bellos libros: «La poesía no es más que el desquite del alma contra la realidad, un modo agradable de remontarse al cielo en alas del lirismo. Efectuada esa ascension, poco caso hace la mujer de un cintajo ó de un arrumaco de tocador, con los que obtendria algun cumplido de un fátuo, ó haria caer en sus redes á algun imbécil.»

Bajo cualquier prisma que se mire, se observa la necesidad que tiene la mujer de ilustrarse. No puede convenirle al hombre que la mujer sea un ser pasivo, un ciego instrumento que se subordine á la mano que quiera manejarle. No, mil veces no: la mujer no ha recibido un alma para tenerla dormida, una inteligencia para no hacer uso de ella, y una voluntad para doblegarla inconscientemente.

En una novela de Roberto Halt, titulada *Md. Froinex*, queda probado perfectamente que la esclavitud envilece ó exaspera. La heroina, denominada Julieta, demasiado digna para envilecerse, no pudo aceptar las despóticas leyes de su tirano, y se vió obligada á provocar una rebelion en su hogar.

El hombre no puede rebajar á la mujer sin degradarse, y esto no debe olvidarlo jamás.

La mujer ha de ser su eterna compañera; la madre de sus hijos, y para ser buena madre y cumplir su augusta mision, necesita ser ilustrada. Una mujer ignorante no podrá dar á su hijo más que la vida material y lo tendrá que abandonar en seguida á manos mercenarias. En Inglaterra, en las clases ilustradas, las madres dan á sus hijos la primera educacion moral é intelectual. Mucho ántes de que un padre piense en la educacion de su hijo, éste ya ha recibido la de su madre, que es indeleble, y tambien orígen de nuestra felicidad ó desventura.

Es indudable que la mujer necesita ilustrarse, y esta verdad la reconocen todos los hombres sensatos en su fuero interno, por más que no se atrevan á proclamarla, por retrógadas y rutinarias preocupaciones.

Há poco tiempo tuvimos el gusto de asistir á la recepcion que se verificó en la Academia Española, y fuimos agradablemente sorprendidas al observar que el tema del discurso pronunciado por el Conde de Casa-Valencia, fué encarecer la capacidad que hay en la mujer para el cultivo de las letras, y lo útil y conveniente que le es cultivarlas.

Grandes elogios tributaron á la mujer los ilustres académicos, de tal modo, que al oirlos, sentimos el orgullo de pertenecer al sexo objeto de tan respetuoso homenaje. El 30 de marzo será desde aquel dia, una fecha memorable para la mujer, fecha que incluirá siempre entre las más placenteras de su vida.

La autorizada voz del Sr. Valera, le ha dicho á la mujer que debe escribir: desde este momento puede considerarse la mujer con indiscutibles derechos para hacerlo.

Véase cómo se halla formulada esta autorizacion en el notable discurso del señor Valera: «Si sólo escriben los hombres, la manifestacion del espíritu humano se dará á medias: sólo se conocerá bien la mitad del pensar y del sentir de nuestro linaje. En los pueblos donde la mujer vive envilecida en la servidumbre, y no se la deja educarse y saber, la civilizacion no llega jamás á completo florecimiento: antes de llegar, se corrompe ó se marchita. Es como si al alma colectiva de la nacion ó casta donde esto ocurre, se le cortase

una de las alas. Es como sér vivo que tiene la mitad de su organismo atrofiado ó inerte por la parálisis.»

Exacta verdad que existía en la mayor parte de las conciencias, y que un sábio pensador sancionó el 30 de Marzo, en una forma tan bella como sencilla y elegante.

¡Profunda admiracion y gratitud eterna al señor Valera!

¡Inspiremos á la mujer el amor al estudio! El estudio es la higiene de nuestro espíritu.

El estudio es manantial de goces imperecederos.

El estudio bruñe y cincela nuestro entendimiento; el estudio fortifica nuestro criterio; el estudio ilumina nuestra razon.

La pasion por el estudio, que es una de las más nobles, extingue en nuestra alma mezquinas pasiones, rasga densas brumas, y cual rayo de luz penetra en los más encapotados horizontes, inundándolos de suaves resplandores.

Maridos, si teneis fortuna, regalad á vuestras mujeres una biblioteca, porque ha dicho un hombre de esclarecido talento, que, *toda mujer que abre un libro exorciza al diablo.*

Los antiguos, al presentarse el demonio, le hacian la cruz; los hijos del siglo XIX, creemos que el mejor conjuro es un buen libro.

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

Zaragoza, 1880.

DON PEDRO III DE ARAGON.

Así como su bisabuelo D. Alfonso II fué el primero de las trovadores, D. Pedro fué el último. La época de los trovadores, en efecto, comienza con un monarca aragonés y acaba con otro.

D. Pedro III de Aragon *el Grande*, tiene dos épocas en su reinado que serán eternamente para su nombre y su recuerdo un título de gloria. Su aclamacion como rey de los sicilianos, despues de aquellas célebres y sangrientas Vísperas que acabaron con el dominio francés en Sicilia; la heróica defensa de sus Estados de Cataluña y Aragon contra la invasion francesa.

Como marido de Doña Constanza, último resto de la casa de Suavia, D. Pedro fué elevado al trono de Sicilia por la nobleza y el pueblo, que en él vieron al vengador de Corandino el *Descabezado*, al jefe y cabeza del partido gibelino, al protector de las libertades públicas, al adversario poderoso de la Francia y de la Iglesia usurpadora.

La Santa Sede no hubo de perdonar á D. Pedro su elevacion al trono siciliano en brazos y por voto solemne de la soberanía nacional y en detrimento de la casa de Anjou, y entónces el papa, como si á su sabor pudiera dar y quitar reinos, dió la investidura de rey de Aragon á Cárlos de Valois, hijo segundo de Felipe de Francia *el Atrevido*. Con poderoso ejército dispusiéronse los franceses á pasar los Pirineos y á caer sobre los Estados del monarca aragonés, pero D. Pedro se preparó á heróica resistencia, admirablemente secundado por sus súbditos catalanes y aragoneses que, sin temor á las censuras de la Iglesia ni á las armas de la Francia, se agruparon junto á su rey, decididos á que no fuese su noble país patrimonio de un usurpador extranjero.

Cuando á últimos de 1284 ó principios de 1285 preparaban los franceses, auxiliados por la Iglesia y en son de cruzada, la invasion que tan fatal debia serles, fué cuando D. Pedro escribió aquella su poesía-serventesio, dirigida al parecer á un poeta provenzal llamada Pedro Salvaje, como una especie de canto de guerra para recordar á los provenzales que en situacion parecida, cuando su abuelo D. Pedro II, se habian unido las armas de Provenza y de Aragon contra la Francia.

Así dice la poesía del rey aragonés, importante bajo el doble aspecto de la historia y de las letras:

«Pedro Salvaje, en grave duelo me obligan á estar dentro de mi casa las flores (1) que aquí quieren pasar sin consideracion á derecho ni razon alguna. Por esto advierto á los de Carcasona, de Agen, y á los gascones que ha de pesarles si las flores me hacen menguar en mi poder: pero tal piensa aquí ganar perdones (2), que éstos se les han de convertir en segura perdicion.

»Mi sobrino (3), acostumbrado á usar flores, quiere ahora cambiar de blason, lo cual no me agrada, y oimos contar que se hace apellidar rey de Aragon; mas, pese á quien pese y guste á quien guste, mis jaquesas se mezclarán con sus tornesas (4), y á Dios plazca que triunfe el que tiene mejor derecho, que yo en ningun tiempo por esperanza de breton dejaré la insignia de las Barras (5).

»Si mi dama de corazon cortés, lleno de todas las bondades, Salvaje, quisiera valerme y me diera lugar en su corazon, no me fuera necesario entónces armarme contra el enemigo ni desplegar al viento pendon ni estandarte.»

Peire Salvagg' en greu pesar
me fan estar
dins ma maizó
las flors que say volon passar,
senes guardar
dreg ni razó.
Donc prec asselhs de Carcassés
e d' Ajenés
et als gascos prec que lor pes,
si flors me fan mermar de sua tenensa,
mas tal cuia sai gazanhar perdió.
qu' el perdós li er de gran perdició.
E mos neps que flor sol portar,
vol cambiar,
do no 'm sap bo,
son senhal, et auzem contar
que 's fai nomnar
rey d' Aragó,
mas cuy que plais' o cui que pes,
los mieus jaqués
se mesclaran ob lor tornés,
e plass' a Dieus qu' el plus dreiturier vensa;
qu' icu ja nulh temps per bocelh de bretó
no laissarai lo senhal del dastó.
E si mi dons al cor cortés,
ples de totz bes,
Salvagge, valer mi volgués,
e del seu cor me fes qualque valensa,
per enemics no 'm calgra garnizó
ni desplegar pennol ni gonfanó.

A esta composicion contestó Pedro Salvaje.

«Señor, rey que tan enamorado parece, no debe manifestarse tímido con las flores, ántes bien debe pensar en hacer buena cosecha de ellas en aquel mes en que empieza el verano y nacen las flores más espesas. Lo que debe hacerse es que los cosechadores sean de tal valía que ni en montaña ni en llanura, ni en selva ni en matorral dejen flor alguna del lado de acá de Montmelió.»

(1) Es decir, las flores de lis, las armas francesas.

(2) Alusion á la cruzada que la Iglesia predicó contra D. Pedro, á los que tomaran las armas por la Francia, los agentes del papa les concedian el perdon de sus culpas, absolviéndoles.

(3) Cárlos de Valois, que era hijo de Felipe *el atrevido* y de Isabel de Aragon.

(4) Jaquesas y tornesas, segun se llamaban las monedas acuñadas en Jaca ó en Tours.

(5) Una esperanza bretona, una esperanza falsa, frase muy usual entre lo strovadores.

Senher, reys qu' enamoratz par,
non degra estar
ab cor feló
contra flors. ans deu albirar
com posca far
ab bon ressó,
culhir las flors en aquel mes
on l' estiu es
e las flors náisson plus espés;
e 'ls culhidors sian de tal valensa
qu' en pui ni plan, en selva ni boyssó,
no láisson flors de sai de Montmelio.

En los artículos relativos al conde de Foix y á Bernardo de Auriac se puede ver cómo contestaron estos dos trovadores al canto del rey D. Pedro, levantando el guante por la Francia.

Cuando los franceses se retiraron en derrota, llevándose consigo el cadáver de su rey Felipe, D. Pedro parece que compuso otro canto de triunfo dirigido al mismo trovador Pedro Salvaje, pero no está bien comprobado que esta nueva poesía sea suya.

«Ya podemos cantar y dedicarnos al amor, dice, y, tú, pueblo aragonés, dime si puede separárseme de mi blason y si puede impedirse que estemos unidos contra el francés.»

Salvagg, tuit auzem cantar
e n' amorar:
pleis d' Aragó
digame se porian tan far...

Las demás composiciones poéticas del rey D. Pedro han desaparecido y no se tiene de ellas noticia alguna.

VÍCTOR BALAGUER.

LA NOVELA DE UN PERIODISTA.

(CONCLUSION).

V.

Era un niño, hecho hombre de repente por improvisacion.

Con el dia, aquella nostalgia, que escudándose en la sombra se habia apoderado de mi espíritu, borróse por completo.

Recobré toda mi decision; mi castillo de naipes volvió á levantarse nuevamente hasta las nubes. A la hora que me pareció más oportuna para el objeto que me proponia, salí á la calle, altivo, orgulloso, mirando con desprecio á mi alrededor, compadeciendo á todo el que pasaba por mi lado; y sin comprender cómo era posible que los transeuntes, en su mayoría, aparecieran alegres y satisfechos, cuando ellos no llevaban, seguramente como yo, un drama en el bolsillo.

Preguntando acá y allá, me encaminé al teatro; allí me dijeron, que la rejilla del despacho de billetes, por que el local estaba cerrado, que el primer actor don M. C. vivia en la calle de Atocha, número... Llegué á la casa indicada, llamé en el piso que se me habia designado, y un hombre, en mangas de camisa, abrió la puerta. Aquel hombre, tenia un aspecto distinguido; conocíase á primera vista que era el amo de la casa.

Una cosa me chocó apenas miré al interior del cuarto; el pasillo estaba completamente obstruido con una porcion de muebles sembrados en desórden; de mundos, de baules y de maletas á medio arreglar.

—¿D. M. C.? pregunté á aquel caballero.

—Servidor de V., me contestó, y políticamente invitóme á entrar. Yo no quise pasar, sin embargo... de la primera maleta. Saqué el manuscrito y le expuse lo que pretendia; pretendía nada ménos que saber ¡si la *semana siguiente* se representaría mi obra! D. M. C., además de fino y amable, era hombre de experiencia. Conoció desde luégo con quién se las habia, y solo á esto debí, sin duda, que en aquel instante no me echara rodando por la escalera. En lugar de incomodarse, ni aun de sorprenderse, mostró un gran sentimiento por no poder siquiera leer mi drama, pues la temporada teatral habia terminado el dia anterior y él se marchaba á provincias aquella noche. ¡Estábamos á últimos de Mayo!... ¡Maldito si yo habia tenido en cuenta tal cosa!

No, no salí de aquella casa como entré. Entré rico, y salí pobre; entré soberbio, escuchando aplausos y dándome vida de gran señor, á cuenta de mi drama; y salí abatido, humillado, meditabendo, oprimiendo febrilmente el manuscrito entre mis uñas, contando, distribuyendo económicamente lo que me restaba de los 32 duros de mi capital, variando mi plan de vida en una palabra... Tropecé contra un aguador; un coche estuvo á punto de aplastarme en la plazuela de Matute.

Pero ¡qué demonio! No todo estaba perdido; aguardaria para colocar mi obra á la siguiente temporada, y entre tanto, me quedaba mi coleccion de poesías, que los editores habrian de disputarse, y el recurso de redactar en un periódico, no dudando que en el primero á que llegase encontraria quien me recibiera con los brazos abiertos.

VI.

Pasó un mes, durante el cual, yo no hice nada, tontamente confiado en el porvenir; efecto de esta pereza, de este espíritu aventurero, que nos distingue á los andaluces.

El dinero se iba acabando, mejor dicho, se habia acabado.

Cuando tuve que acudir al último duro, sacudí bruscamente mi letargo; el «mañana» se presentaba nebuloso, horrendo; era necesario resolver el problema. Yo habia traido dos cartas de recomendacion.

Una para el Director de un periódico moderado. No la aproveché: mis ideas políticas (¡asómbrate! ya tenia yo ideas políticas!) me lo vedaban. Aquello fué un lujo de puritanismo, algo extemporáneo, pero puritanismo al fin.

La otra carta era para D. A. T....., popular autor de unos cuentos que ávidamente se leian, y redactor (entónces) de un periódico noticiero.

Fuí á la redaccion de este periódico á preguntar por D. A... T...; no estaba en Madrid, por aquella época, y para saber á punto fijo cuándo regresaria, me dirigieron á casa del propietario del periódico.

La acogida que merecí de este señor no pudo ser... ¿cómo diré yo?... Permíteme que use aquí una expresion de nuestro pueblo... Más... *á la pata la llana.*

Vestido de batin y gorro y calzando pantuflas, estaba en un gabinete, arrellanado en una cómoda butaca y profundamente abstraido en la lectura del folletin de un periódico. Tan abstraido estaba, que despues de un breve altercado que originara su distraccion y mi inconveniente irascibilidad, me marché á la calle, colérico, humillado y sin lograr el objeto que me habia conducido á aquella casa.

Todavía no conozco personalmente á D. A. T.; su carta y la del periodista moderado, las conservo aun en el fondo de mi pupitre.

VII.

Comenzaron las privaciones; es decir, comencé á ser *bohemio*, segun lo habia deseado. Pero cuando lo

deseaba, yo no podia figurarme que la *profesion* era tan ingrata, tan horrible, tan espantosa.

Mil veces renegué de mi decision, y otras tantas maldije mi locura.

A los dolores físicos que me martirizaban, uníanse mucho más terribles, mucho más crueles, los dolores morales.

Y en medio de mis sufrimientos, reíame de mí mismo; reíame... rabiando, reíame para castigarme, para vengar en mí lo que por mi sola culpa padecia. A nadie podia culpar de mi suerte, á nadie más que á mí mismo. Era un doble desconsuelo. Tomé la coleccion de mis poesías, y con ellas debajo del brazo, me eché á buscar un editor.

¿Cómo lo buscaba?... De la manera más á propósito para no encontrarle.

Yo no conocia á nadie; yo no tenia la menor idea de lo que era tratar con editores; es mas; yo creia que todo editor era librero y vice-versa. ¡Admira mi ignorancia!

Recorrí todas las librerias de la calle de Jacometrezo; en unas no me contestaron, en otras se rieron, en otras me aconsejaron guardase los papeles en mi casa, porque las poesías no las compraba nadie. Este lenguaje era incomprensible para mí. Caminaba de sorpresa en sorpresa, de decepcion en decepcion.

Por último, rendido, jadeante, desesperado, volví á mi casa. ¡Y qué casa!

Púseme á repasar mis poesías, para convencerme—aunque no lo necesitaba—de que eran sublimes, y de que los libreros se habian dado de ojo para burlarse de mí. Quedé entusiasmado con la lectura. ¡Qué odas!... ¡qué sáficos!... ¡qué acrósticos tan laberínticos!... Cantaba á Dios, á la Vírgen, á todos los santos, al Angel de la Guarda y á mi novia. En fin, todo lo que han cantado ya, desde su orígen hasta nuestros dias, los *poetas rurales* de todos los lugares, villas y aldeas de todas las provincias de España. (1) Pero con ser tan sublimes aquellos borbotones de inspiracion, no me sacaban de mi apuro. Los guardé, pues, hasta que llegaran mejores dias.

VIII.

Acudí al último recurso que me quedaba, el periodismo, y logré que un compañero de hospedaje me presentara en la redaccion de «El Hombre libre,» diario de mis opiniones.

Ya te he dicho, que me permitia el despilfarro de pensar por mi cuenta y riesgo, haciendo total abstraccion de las circunstancias.

El director de «El Hombre libre» me recibió afablemente y puso á mi disposicion todos los periódicos para que principiase á trabajar.

—¿Qué hago?

—Lo que V. quiera.

¡Qué penas!... ¡Qué sudores!... Comencé á leer periódicos; el uno, defendia esta idea; el otro, la otra; los conservadores exponian sus creencias de un modo, que á mi juicio, no habia medio de rechazarlas; pero venian luego los liberales, y se expresaban de tal manera, que inútilmente se hubiera tratado de combatirlos. En resúmen; para mí todo el mundo tenia razon. No obstante, intenté hacer un suelto; escribí la primera palabra; la borré; comencé de nuevo; volví á borrar; diez veces repetí la misma operacion, hasta que por último, sofocado, calenturiento, rompí la cuartilla y la deslicé debajo de la mesa, no sin guardarme para hacer esta operacion de todos los demas redactores, que de reojo me miraban, y que maliciosamente se sonreian al hacerse cargo de mis apuros.

Al cabo de ocho dias, ó más propiamente hablando, de ocho noches, porque el periódico era de la mañana, logré escribir un suelto de media cuartilla, que supuso un gasto de dos cuadernillos de papel. ¡Con qué impaciencia esperaba el periódico al otro dia!... ¡Y qué terrible indignacion se apoderaba de mí al considerar que mi suelto no iba firmado!... ¿Por qué no se firmaran los sueltos? me preguntaba. ¿De qué manera justifico yo que ese suelto es mio?...

Llegó el periódico; busqué en él con afan, escudriñando desde la primera línea hasta la última lo que la noche anterior habia escrito, y no estaba. ¡No estaba!... ¿Comprendes tú mi desaliento, mi humillacion, mi rabia en aquel instante?... Es imposible. Seria necesario para esto, que tú mismo lo hubieses experimentado.

Volví, no obstante, á la redaccion, mohino y cabizbajo; continué escribiendo, emborronando papel á troche y moche, hasta que por fin un dia, ¡qué dia! me publicaron unos versos... Crecí entónces, al contemplar mi obra, diez codos lo ménos sobre el nivel ordinario. Pero como no hay dicha completa, un mundo de dudas, un torrente de afanes, acudieron en tropel á amargar mi pecho. ¿Irá este periódico á mi pueblo?... ¿Se enterarán mis amigos, mis compañeros de casa, el mozo del café, el vecino de enfrente, en fin, todo el mundo, de que ese romance lo he hecho yo?... Con gran extrañeza mia, ni aun mis compañeros de redaccion dejaron escapar la menor palabra referente á mis octosílabos. ¡Qué escándalo!

Pasó un mes, y pasaron dos; de cada diez sueltos me publicaban uno; era lo bastante para que yo me considerase y aun periodista de primera fuerza. Si iba por la calle y casualmente me miraba un transeunte, pensaba:—«¿Sabrá ese señor que soy periodista?...»—Si entraba en un café y veia «El Hombre libre» en manos de un concurrente, ¡qué ansiedad!... ¡qué desasosiego!... ¿de qué medio me valdria para hacerle comprender que yo era uno de los redactores de aquel periódico en cuya lectura se extasiaba?...

¡Y qué poder tan incontrastable, tan absoluto le concedia yo á la prensa!... Y cómo en mi candidez la rebajaba hasta hacerla azote de lo más trivial y á las veces de lo más injusto! Si el portero de cualquier oficina me impedia el paso, si en el *Príncipe* (como entónces se llamaba) o en la Zarzuela un acomodador me molestaba lo más mínimo, amenaza al canto:

—¿Sabe V. quién soy yo?... «Pondré un suelto en el periódico,» «le penará á V., porque el periódico...» y periódico acá, periódico allá; esta era la frase mágica con que yo creia anonadar á todo el mundo, á la vez que elevarme hasta las nubes.

Desgraciadamente aquel precioso talisman que para todo me servia, me era completamente inútil para lo más indispensable: para comer.

En el periódico no pagaban.

* * *

Yo vine de mi pueblo hecho un señorito.

Poco á poco, y miéntras rodaba de periódico en periódico, fui vendiendo mi ropa, hasta quedarme con lo puramente necesario para salir con decencia á la calle.

Al poco tiempo, ni aun esto pude conservar.

Llegó por fin un dia (¡dia de prueba!) en que todos los descontentos, todas las miserias, cayeron de golpe sobre mí.

Vamos por partes, para que me entiendas.

* * *

Este *dies iræ*, á que me refiero fué aquel en que completamente despojado de mis ilusiones, llegué á convencerme de que yo no servia para el caso.

No te sorprendas; me he propuesto decirte toda la verdad, sin atenuaciones y sin rodeos, y llevo á cabo mi propósito, mal que pese á mi vanidad.

(1) El autor no dice esto porque los asuntos señalados no sean dignos de cantarse, sino por el abuso que se ha hecho de ellos.

A fuerza de razones con escritores; á fuerza de asistir un dia y otro á discusiones y disputas literarias, ya en el Ateneo, ya en la mesa del café, ya en las redacciones de los periódicos, á fuerza de leer los autores modernos y empaparme con el gusto del dia y respirar esta atmósfera de Madrid, que, aparte del oxígeno y del nitrógeno, no es igual á la de provincias, llegué á convencerme, con vergüenza, con irritacion, con un gran desmayo de espíritu, de que mi firma y mis poesías eran un hacinamiento de despropósitos.

¡Aquel drama romántico en que yo fundaba mi porvenir!....

¡Aquellas poesías, aquellas odas imitadas de Fray Luis de Leon, y aquellas églogas calcadas en las de Garcilaso, que yo habia hecho base de mi fortuna!

Yo me habia aprendido de memoria los clásicos ántes de intentar escribir. Es un error que cometen todos.

A mi juicio, los clásicos deben ser el complemento, el fin de la educacion literaria.

Al principio vician; al fin ilustran.

***

La otra desgracia que coincidió con lo horrible de mi desengaño, fué la de agotárseme todos los recursos. ¿Todos?... No; aun conservaba en el fondo del baul, una joya, para mí inestimable.

Mi buena madre, al arreglar, llorando, mi ropa para que me viniera á Madrid, me llamó y me dijo enseñándome un cubierto, un pesado y antiguo cubierto de plata, de esos que en nuestro país van heredándose de generacion en generacion:—Mira; aquí vá *esto*; por si algun dia te vés apurado.—Poco era para un apuro, pero era cuanto tenia.

Respeté el cubierto hasta el último instante... pero este último instante llegó! y en un portalillo de la calle de Preciados, en cuyas vidrieras decia «Se compra oro y plata,» cambié por cuatro napoleones aquel recuerdo querido de mi madre, que aun de léjos me protegía.

Las madres, son las sibilas del hogar.

***

Y ahora, me preguntarás acaso: ¿Por qué no te volviste á tu casa, si tan mal te iba?

¿Estás loco?... ¡Volverme!... Confesar ante todo el pueblo mi insuficiencia!... ¡Entrar en él derrotado, yo que habia salido de mi casa ciñéndome con anticipacion los honores de la victoria!... ¡Imposible!... Era necesario luchar hasta vencer... ó hasta morir. Todas las probabilidades estaban del lado de lo segundo.

Luché, pues, muchos dias, muchos meses, muchos años... porque diez años son muchos, cuando se cuentan por privaciones, por sufrimientos, por amarguras.

Durante este tiempo, tuve que estudiar y estudiar en la práctica, emborronando muchas cuartillas, gastando paciencia y dinero—que no ganaba—y vida.

—Pues si no ganabas ¿de qué vivias? me preguntarás tambien.

—Y yo qué sé... ¡De milagro!

Por fin llegué á ganar... casi tanto, como un auxiliar quinto de cualquier ministerio.

Por fin principió á circular, aunque modestamente, mi nombre entre cuatro periódicos.

Por fin llegué á ser periodista *de veras*, haciendo de la pluma una profesion.

Pero ¿cuándo sucedió todo esto?... Cuando aquellas pueriles vanidades, cuando aquella fé ciega, cuando aquellas locas esperanzas que señalaron los albores de mi carrera literaria, habian muerto en mí sin dejar más rastro de su existencia que la triste sonrisa que su recuerdo me inspiraba. Cuando decididamente habia *renunciado* á comprar y alhajar con todo lujo una magnífica casa en la Puerta del Sol, y á emprender un viaje por el extranjero, con el producto de mis poesías ó de mi drama.

Cuando aquel fuego de la primera juventud que entre los ripios de unos versos muy malos se agitaba pugnando por mostrarse, habiase convertido en cenizas, y estas cenizas las arrebataba el viento.

Y por último, amigo mio, llegué á ser llamado *escritor*, por algun amigo muy benévolo, cuando la oscuridad, la apacible evidencia, el dulce bienestar del tendero de ultramarinos pesaban para mí mucho más en la balanza de la vida que todas las máquinas de doble traccion imprimiendo mi nombre y multiplicándole de periódico en periódico, de pueblo en pueblo. Aunque bajo el punto de vista moral, prescindiendo de vanidades y conveniencias, no haya para mí nada más grande, ni más noble que la ruda tarea de ese pobre *obrero de la pluma*, que animoso, incansable, heróico, sacrifica poco á poco su vida en aras del progreso universal.

***

Todo lo que te acabo de contar, es griego, pero griego completamente incomprensible para muchos que no tienen ni la más remota idea de ciertos martirios, ni sospechan pueda haber en el mundo más soldados que los que gastan uniforme y van á la guerra contra los rusos ó contra los moros.

En cambio, la mayor parte de las firmas que tú leas en la portada de los libros ó en las columnas de los periódicos pertenecen á individuos, que con el mismo derecho que yo, pueden ser protagonistas de esta historia.

Si mi carta se publicase, muchos periodistas, multitud de escritores, dirian al leerla, como el capitan de «El Valle de Andorra»: — «Ese soy yo!... ese soy yo!...»

***

Voy á terminar; pero ántes he de dirigirte un ruego. Si algun señorito de esa localidad, desvanecido, ó más gráficamente, *cazado* con la lectura de «El Frac Azul», pretende venirse á Madrid á *sentar plaza* de literato, léele esta carta, querido Leon... ¡Haces una obra de caridad!... Y tú, amigo mio, goza en paz, saborea con el deleite que se merece esa *descansada vida* que la suerte te ha deparado; deposita en el surco el grano de trigo, que luégo, multiplicado, ha de pagar tus afanes con abundante cosecha, en tanto que yo, eterno Sísifo de esta roca que se llama el *nombre*, siembro sobre el papel la pobre idea, que más tarde me ha de proporcionar enemistades, disgustos, ódios, ó lo que es peor, algun tremendo *chirlo*, producto de la irascibilidad de cualquier prógimo matachin y quisquilloso.

Adios: recibe un abrazo de tu amigo

Juan.

Madrid 12 de Marzo de 1880.

Por la copia,
A. Sanchez Ramon.

EL RAMO.

(Continuacion.)

El sol doraba con sus últimos rayos las cumbres y hacia casi trasparentes las montañas; una faja de grana y oro desciñóse en el cielo, tiñéronse de púrpura las nubes, y el dia empezó á celebrar la fiesta de armonías y colores con que se despide del mundo.

Cuanto se ofrecia á mis ojos formaba pintoresco conjunto, pero diríase al contemplarlo, que sobre aquel

paisaje de montaña, habia estendido un profundo silencio y vaguedad sin nombre que, apoderándose del espíritu, lo sumergia en un Océano de meditacion y de imponderable tristeza.

Con verdadero afan procuraba yo sorprender su secreto á la tarde y cuando mas sumido me hallaba en esta meditacion, dirigióse á mí el ermitaño.

Canas hermosísimas ornaban su frente.

La ancianidad y la soledad. ¡Qué ideas, santo cielo!

Hízome cortés saludo y sentóse á mi lado. Conversamos sobre diferentes cosas, y noté que habia en sus ideas todas las perspectivas de la eternidad.

Como habia ya llegado al sitio de las nieves, en la montaña de la vida, veia el cielo muy cerca.

Despues de departir ambos de diversos asuntos, el pobre viejecito me habló de su sosegada vida y me refirió la historia del santuario.

—Cuenta la tradicion, me dijo, que en el sitio ocupado por la losa sobre la cual se alza la pila del agua bendita de esa iglesia, habia *en otro tiempo* un manantial y junto á él un terrazo sobre el que sentábase con frecuencia un virtuosísimo pastor. Este distraia sus ocios bordando una casulla para ofrecerla á la Vírgen. Cierto dia, presentósele un pastorcillo vestido con túnica de color rosa y pellico. Llevaba un cayado en la diestra. Saludó al anciano, díjole que tenia sed, y el bondadoso rústico le suministró agua en una concha. El pastorcico al tomarla, clavó en el suelo el cayado. Convirtióse éste en rosal y se cubrió de rosillas cuyas corolas tomaron la forma de concha. La que sirvió para beber al zagalito, al separarla de los labios, trocóse en corona de oro. De pronto resplandeciente aureola formóse al rededor del misterioso niño; sus vestiduras, su rostro, su cabeza, empezaron á brillar como la luz de una mañana trasparente de Abril; una nube azul y dorada le levantó hasta una cátedra, sobre la cual un pabellon morado sujeto al fuste de una columna, formaba elegantes y grandiosos pliegues. Sentado el celestial infante en aquella cátedra levantada sobre gradas de plata, ángeles mancebos, ángeles niños y serafines le rodearon; un mensajero divino prosternóse en la parte inferior de la gradería; otro apareció al lado opuesto, en pié, en ademan de congratulacion, vestido con túnica rosa y aéreo cendal verde, miéntras que dos gallardamente plantados, con el pié izquierdo sobre la grada, y recogiendo con la mano derecha sus vestiduras de cambiante carminoso el uno y envuelto en finísimo lino el más risueño, conversaban entre sí con cariño. En la parte superior del maravilloso cuadro, séres celestiales revoloteaban entre nubes teñidas con los matices del iris ó anegados en el luminoso vapor de un rompimiento de gloria. (1) El niño mirando al anciano, le habló de esta manera:

—Hé aquí el lugar señalado para mi honor y en el que has de construir un templo á la memoria de mi Madre. No arranques ese rosal, pues deseo que florezca dentro de la iglesia, á fin de que envíe al altar, el incienso más agradable á la Reina de los ángeles. Conserva como sagrado depósito esa corona hasta que algun sér del cielo te diga que se la entregues.—Cesó la aparicion apenas el divino infante hubo pronunciado estas palabras; y el viejecito salió del más delicioso éxtasis. Absorto, maravillado ante el recuerdo de la vision, al considerar que su pobreza no le permitia cumplir el encargo divino, piadosas lágrimas abrasaron sus pálidas mejillas... y levantando los ojos miró al rededor y vió que las hojas de esa encina eran de plata y de oro las bellotas. Lloró el anciano arrepentido su falta de fé, y desde aquel momento consagróse á cumplir los mandatos de la Divinidad... Tres meses despues del suceso referido, la obra quedó concluida; esa campana anunció que habia una casa de oracion más, en el mundo, y el pastor postrándose de hinojos presentó al cielo las llaves de la ermita y dijo:

—Señor, os he obedecido. Aceptadla, continuó mostrando su casulla.

Apenas el anciano pronunció estas palabras, vió en el altar á la Vírgen sentada en silla de oro y sin corona en la cabeza. Los arcos del templo llenáronse de guirnaldas de vírgenes y de leves ángeles que cantaban salmos de David con una armonía muy dulce y suave. Entónces la divina Señora miró al devoto, y sonriéndose le habló de esta manera:

—Acepto tu dádiva, rectísimo varon. Esa casulla pertenece ya á los tesoros de mi hijo, y bendiciéndola ha de usarse solamente en mis festividades. Arroja el cayado: tú y tus descendientes habeis de ser ermitaños mios. Entrégame la corona que guardas por encargo de mi hijo.»

María recibió de manos del rústico la corona y ciñó con ella sus sienes.

Hé aquí la tradicion. Entrad ahora en la iglesia y vereis la imágen aparecida, la casulla de la dádiva, la corona que fué concha en otro tiempo, y el cáliz que sirvió para celebrar la primera misa. Fué bajado del cielo por dos serafines, al acercarse el sacerdote al ara. Entrad y vereis, al lado de una columna, el rosal maravilloso, siempre cubierto de rosas, y cuanto despierta la devocion de los rústicos de las aldeas de esta comarca, los cuales saben que las cosas santas deben creerse de corazon.

—¡Qué feliz hace al pueblo su fé! La golondrina es el ave que más quiere porque arrancó abrojos de la cabeza de Jesús; la flor, es en su sentir, la firma del Eterno puesta al pié de su obra; los colores del cielo, almas de serafines visibles á sus ojos; el cántico de la aurora,—niñez de la mañana,—eco de la orquesta de ángeles de la bienanventuranza. ¡Hermosa religion la de la naturaleza! ¡Qué bello, verter un culto, un sentimiento, una idea, en los prados, en los viñedos, en los bosques!

Así exclamé al entrar en el santuario.

. . . . . .

Al dia siguiente dispuse la marcha, y el hospitalario anciano me acompañó hasta el puentecillo de un arroyo nominal que habia á alguna distancia de la ermita. Durante el camino hablamos por primera vez de la triste soledad que reinaba en aquel valle donde la vida y la alegria reinaban en otro tiempo.

—¡Todo son ruinas! ningun sitio más á propósito que este, para recordar que somos hombres...

Exclamó el viejecito. Sus ojos se humedecieron y su mano buscó la mia para estrecharla.

—En esos campos de desolacion—continuó despues de una breve pausa—hubo una aldea, y ni huellas ni pesar han quedado en los escombros que veis. Las lágrimas se me saltan cuando contemplo esas ruinas: que mucho quieren decir, aquella torre, esa choza arruinada que hay en la márgen izquierda del Cinca, aquel árbol podrido, las viejas vigas esparcidas en torno de aquella charca cenagosa, bajo las cuales resonó la voz de mis abuelos... ¡Ah! ¡qué triste seria la tierra, si tras lo perecedero de ella no se estendiese el manto de la eternidad!...

Y caminando vallecito arriba, el ermitaño me refirió tristísima historia, que terminó sentado al pié de un fresno desde el cual, allá léjos, muy léjos, orillas de un rio que corria, entre olivares y huertos descubriase un pueblecillo al pié de cenicienta y fantástica roca

(1) Idea tomada del soberano lienzo de Murillo *S. Ildefonso recibiendo la casulla de manos de Nuestra Señora*, descrito preciosamente por la cultísima pluma del docto académico D. Pedro Madrazo, á quien ofrezco consignando su nombre en esta pobre pagina, modesta prueba de admiracion y de respeto.

sobre un fondo de triple cordillera gradualmente perdida en el horizonte. Más de una vez suspendió su narracion el ermitaño para enjugar sus lágrimas, y terminada aquella nos despedimos.

Me separé de él con profunda pena. Al verle abrazado á mí deseándome un feliz viaje, al verle tomar un camino opuesto al mio, me conmovi involuntariamente. Seguíle con la vista, entró en el santuario y ocultóse á mis ojos. Entónces me asaltó la idea de que aquel hombre y yo jamás volveríamos á encontrarnos en el sendero del mundo, si quier sea éste más bien una circunferencia que una línea recta, ni á oir hablar el uno del otro.

Me representé el destino, los pesares, los placeres de aquel hombre, diferentes por completo de los mios, y volviendo la vista al santuario, que hermoso y triste se presentaba á mis ojos, dije:

—El á su retiro, yo á las escabrosas sendas del mundo...

¡Feliz él! Triste de mí, que digo *adios* á estas soledades hospitalarias, libres, dulces, que sin saciar embriagan de ilusiones, y que marcho á esos alcázares de la sombra, del vicio, de la miseria y del egoismo que se llaman grandes poblaciones! Qué sábia lira la de Cooper cuando cantó: «Dios hizo los campos, el hombre las ciudades.»

II.

Ya está preparada la tabla, que es digna del mágico caballete de Fernan Caballero. Manchémosla, pintando el cuadro.

En la desmantelada fortaleza, descansaba dos siglos hace de las fatigas de los campamentos D. Luis de Cerdan, soldado aragonés; en las casas de la aldea, de la cual subíase al castillo por cuarenta rampas que terminaban en el puente levadizo del foso, vivian los vasallos del señor; y en un flanco de la montaña, separada de la roca señoril por un torrente y unida á él por un tablon de nogal, veíase humilde vivienda y un huerto, patrimonio único de cierta huérfana llamada Justina, la mas bella y graciosa de todas las mujeres que se han aparecido á los ojos del hombre.

Diez y seis años más hechiceros, nunca los ha conocido la hermosa juventud del mediodía. Morena, como española de pura raza... como la Rebeca de Bartolomé; grandes ojos de un negro brillante de azabache y de artístico mirar; largas, umbrosas pestañas y gentiles cejas; acabada frente; correcta nariz; cabellos de ébano, rizados en bellísimo desorden; flexible cintura; lujoso compartimiento de hombros, seno y garganta; fisonomía de esplendores vivos, tan suaves y de tal encanto, que podian desafiar la comparacion con los del rostro de la Santa Catalina del Corregio... así fué aquella jóven de deslumbrador conjunto, hechicera espresion y reflejos de bondad, que convencian á las gentes de que su cara pareciese sin duda á la del ángel, Benjamin de Dios: aquella jóven, poseedora de todas las notas de la hermosura que entusiasma á la muchedumbre, que abrasaba los corazones, quemaba los ojos y era riquísimo vaso en el que al estravasarse el fuego de la infancia, habia adquirido la virginal y casta dulzura que matiza de santa pureza, el atractivo repentino, la fogosidad, la sencillez del abandono, de las almas tostadas por el viento de España ó por un rayo de sol de la costa de Portici. Así es que como la Cecilia de Lamartine, (1) era Justina la belleza mas popular de la comarca; «la que se citaba, la que se preferia, la que se deseaba ver pasar por las calles: todo el pueblo sabia su nombre. La enseñaban con orgullo personal á los forasteros, en la iglesia ó en el campo, y los transeuntes se volvian para verla. Sabíalo ella, sin permitirse otra coquetería que su candor, su timidez, su sonrojo, por la infancia prolongada de su corazon.» En su rostro, agraciado por el sello de sensibilidades las más esquisitas, era natural el encanto; sus ojos irradiaban ternura, ingenuidad, bondad nativa; gracia picaresca, como la de ciertos angelillos de la Escuela Sevillana, que sentaba muy bien á sus pocos años, tenia su sonrisa; su espíritu era la primera palabra, pronta y sencilla; y todos los elementos de su poético carácter, virtudes.

Cerdan la vió un dia cogiendo flores en el jardin y súbitamente sintióse herido por la luz de la belleza de Justina.

El magnetismo de aquella mujer tan hermosa, le atrajo con invencible fuerza.

Otro dia la encontró en la esplanada fronteriza á su cabaña, con una cestilla de claveles y rosas sobre la cabeza. Habló con la jóven, y una pasion delirante, horrible, apoderose del noble. Al considerar éste la soledad en que vivía aquel pimpollo de primorosa delicadeza, creció su amor con la esperanza del logro; ante la hermosura de la jardinera, el frenesí exaltó á Cerdan, agitóle el deseo; abrasó la voluptuosidad su sangre y la satisfaccion del goce le dominó por completo.

El disimulo era el carácter de D. Luis.

Desde el momento en que concibió la idea de fijar en él las simpatías de Justina, empezó á consagrarle esas delicadas atenciones que obligan á gratitud á un corazon sensible.

Pero las seducciones del noble no podian ejercer imperio sobre la gentil doncellita, por impedirlo la conciencia de ésta y el amor que profesaba á un gallardo mancebo llamado Jacinto, en quien descubríanse los caracteres todos de un hombre. Ambos pertenecian á dos familias igualmente humildes. Huérfana de padres la niña dos dias despues de su nacimiento, la humana viuda, madre de Jacinto, que entónces criaba á éste, dividió por igual entre los dos el néctar de sus pechos y la cuna de su pequeñuelo. La madre de Jacinto fué tambien madre de Justina hasta que los niños llegaron á la edad de catorce años, en cuya época la bendita mujer pagó á la tierra el tributo que todos los nacidos la debemos.

Hé aquí dos criaturas que se amaron antes de conocer el nombre del amor, como diria Byron.

Apenas se abrieron sus ojos á la luz se buscaron. Si Justina lloraba, le presentaban á Jacinto y sonreia. Este preferia jugar, entre todas, con aquella niña á cuyo lado sentíase muy bien: la buscaba con los ojos por todas partes á la hora de recreo: siempre venia tarde y se iba pronto, segun su corazon; soñaban, Jacinto con Justina y Justina con Jacinto en sus inocentes lechos, y al despertarse preguntaban á su madre, el niño por la niña y vice versa. El primer deseo de que se dieran cuenta fué del deseo de encontrarse: las horas de sus despedidas revelárónles la existencia del dolor.

El cariño infantil que se profesaban Jacinto y Justina era el infantil cariño que pueden profesarse dos ángeles amigos.

¡Cuántas veces se les veia acariciando dos blancas palomas, compañeras de ambos, ó dormidos bajo un árbol, reclinadas sus bellísimas cabecitas sobre un hermoso perro, y abrazados ellos con delicia, simulando dos rosales que juntaban los pétalos de la rosa de sus extremos!

Los primeros nombres que aprendieron á darse fueron los de hermano y hermana, que son los más dulces, los más celestiales del lenguaje de la infancia.

Esta amistad fué redoblándose con los años, y como para ellos no habia otro mundo que el valle donde nacieran, ocupó completamente la actividad de sus al-

(1) Más Confidencias.

mas aquel amor purísimo que no adivinaron hasta la época en que las pasiones profundas despiertan el sueño divino de la inocencia. En ignorancia tan bellísima pasó la primera niñez; vino la segunda y las gracias de niña, sin perder de su carácter, cristalizaron en gracias de doncella al cambiar de hermosura, convirtiendo ésta en preciosísimo talisman, en una admiracion para todos, y no en un peligro para Jacinto, pues léjos de destruir protejia su intimidad de niños.

Esta calma de sentimientos interrumpiose un dia.

Justina empezó á trocar sus locas alegrias de la infancia por una melancolía incomprensible para ella y á guardar cierta timidez y pudorosa reserva en su actitud, en sus gestos y en su mirada, con Jacinto: éste opuso al cambio que observase en su dulce amiga el delicado enternecimiento que empezara á sentir en el alma.

Aquellos dos séres, acostumbrados á mirarse desde la cuna como un mismo pensamiento y un mismo corazon; aquellos dos séres sensibles y tiernos por naturaleza, unidos entre sí por un lazo hecho por la costumbre con el blanco velo de la inocencia y apretado por la simpatía, no esperaban sino el momento de advertir que la sonrisa que habian cambiado en la hora primera de su niñez fué anillo de diamante divino desprendido del cielo para desposar dos almas de angel, y el de decirse que á este enlace místico, debian el que todos los dias de su existencia hubiesen sido festivos para los corazones de ambos...

Una tarde, hallábase la jóven tejiendo una guirnalda al pié de la encina, testigo de sus juegos infantiles. Nunca más hechicera que aquella tarde.

Llevaba un precioso vestido de aldeana. Sus cabellos, trenzados en dos órdenes á la espalda, hacian la más perfecta armonía con su virginal cabeza. Sus hermosos ojos rebosando melancolía, y su corazon agitado de una pasion reprimida comunicaban á su rostro un color animado y á su voz dulces sonidos. Acercose Jacinto á aquel sitio, y en su timidez, en su embarazo, adivinó Justina la más ingénua y bella confesion amorosa.

Sin hablar de ello declaráronse su mútuo amor, porque si calló la lengua estableciose en cambio el poético sonido de sus pechos; el dulce movimiento de una sonrisa expresó que sus dos almas quedaban fundidas en una al calor del fuego de sus miradas, y separáronse con una expresion de feliz delirio en los ojos, con la pasion desbordándose en sus corazones concentrados en palabras mudas y despues de prometerse el más tierno de los nombres.

Desde aquel dia, todos fueron para Jacinto y Justina de dicha y paz inalterable. Sus pasiones redujéronse á una; sus afanes, al de ser buenos; el amor adquirió en sus almas los caractéres de la virtud, la cual fué desplegando de dia en dia la belleza de aquellas en gracias inefables impresas en sus acciones y movimientos; no hubo más divinidad para el uno que el otro: todo á sus ojos quedó poblado de la vida, ilusion, esperanzas, inspiraciones y sentimientos del amor, y cuantos meditaban sobre esta idolatría pensaban que los dos amantes eran una alma, que habiendo caido de la mente divina, al tocar la tierra habíase partido en dos.

La felicidad de Jacinto hubiese consistido en hacer esposa suya á Justina, pero la falta de medios contuvo á los dos amantes en los límites de su tiernísima amistad, temiendo llevar en la pobreza el nombre de su familia y legarla á sus hijos.

Esta contrariedad no destruyó su ventura, pues tenian esa virtud de la desgracia que se llama resignacion, esa otra virtud que cinceló un cielo y que se llama esperanza, y porque sólo las dichas bienaventuradas son comparables á las que tiene un amor elevado á la altura de un pensamiento purísimo, y que no pierde ni un minuto su virginidad ni su encantadora inocencia.

En aquel delicioso rincon del mundo vivian, pues, los dos jóvenes muy tranquilos, efecto de la sencillez de sus hábitos, de la naturalidad de sus sentimientos y de haber conquistado esa felicidad que no tiene *ayer* ni *mañana*, porque se concentra en una hora eterna... felicidad que irradiaba en torno de ambos una atmósfera, dentro la cual sus almas paseaban de pensamiento en pensamiento, de ensueño en ensueño, en una espansion perpétua del corazon.

Vivian muy tranquilos, porque poseian la vida de la inocencia exenta de temor, la pasion coronada de ilusiones, la fé sin celajes, la esperanza exenta de cuidados; porque eran libres, con la santa libertad de la naturaleza y amantes con el puro amor de los ángeles, con un amor agreste bendito de Dios, fuente de goces divinos y de delicia, luz, alma, vida de aquellos dos espíritus.

Habiendo prendido tan fuertemente la pasion en el alma de Justina, dicho se está, que ningun afecto podia inspirarle D. Luis Cerdan. Este no habia advertido que el corazon de la jóven estaba consagrado á un sólo sér, mas no se le ocultó que la muchacha era una fortaleza difícil, de las que no se rinden por capitulacion, de las que jamás alzan bandera blanca, sino de las que se defienden hasta ser pavesa tras la muralla divina de su virtud.

Cerdan sabia que es la virtud un obstáculo para el logro de ciertos deseos, porque remontarse al trono de Dios, cantar, poetizar, idear es natural en la mujer. Sabia que el pudor es tambien natural en ella como el sentimiento, y que una mujer no cae por no bajar de la atmósfera de pureza en que sus ideas viven. Sabia todo esto, y á medida que el tiempo trascurria y que veia un obstáculo á manifestar su pasion, en aquella serenidad, en aquella castidad con que se elevaba Justina á inspirar el respeto que todo lo grande inspira, el amor de Cerdan crecia con la concentracion, con el silencio, con el misterio.

Y aumentando por instantes su pasion en fuego, ésta muy pronto habria de convertirse en sed rabiosa de una fatalidad implacable, como la fuerza invencible de las leyes de la naturaleza.

El dia en que esto suceda, ¡tiemble Justina! la voluntad de D. Luis será despeñado torrente, devorador incendio; cesará la angelical alegria de la jardinera, y su misma felicidad será la causa de su tormento.

¡Ay! La rosa tiene una cruz de espinas bajo sus pétalos de grana.

Todas las lágrimas han sido antes sonrisas.
Si el dolor existe es porque existe la alegria.

A. Rosa.

(Se continuará.)

QUINCENA MADRILEÑA.

Sospecho que esta Crónica ha de llevar en todos sus párrafos—por muchos esfuerzos que yo haga para impedirlo—un sello de tristeza.

No es mia la culpa: hay dias en que todo lo que se hace es, irremediablemente, triste.

Al abrir el balcon esta mañana he oido, no ya el alegre trinar con que el canario de mi linda vecina saluda otros dias los esplendores de las mañanas primaverales, sino el lejano y monótono son de una campanilla que á cada momento iba haciéndose ménos perceptible, como se extinguen lentamente los latidos de los que parten de esta vida en busca de la eternidad.

He salido á la calle y el eco de la fúnebre campanilla me ha hecho levantar la cabeza para ver á los hermanos de la *Paz y Caridad* pidiendo por *el que van á ajusticiar*, y los ciegos, mujeres y chiquillos vendiendo la *Salve* que cantan los presos por el reo que está en capilla.

Mañana ajustician á Otero: miles de personas asistirán á presenciar la ejecucion y multitud de vendedores irán á buscar ruin ganancia al pié de las gradas del patíbulo.

* * *

El cielo parecia intervenir tambien en el duelo que la tierra reflejaba. Habíase puesto su capa plomiza de los dias lluviosos, y las menudas gotas que de él se desprendian diríase que eran como su lloro persistente.

* * *

Cuando así no fuera, en la lluvia que estos dias ha caido, como en la que las nubes vertieron durante los últimos dias de la Semana Santa, han podido ver algunos un castigo contra la irreligiosa algazara con que los revendedores de billetes, turbando el silencio de aquellos dias, anunciaban los de las corridas de inauguracion y primera de abono en la corriente temporada. Aquellas, como la segunda de abono que debió verificarse el último domingo, hubieron de sufrir aplazamiento y celebrarse, á causa del tiempo, en condiciones medianas para la lidia.

* * *

Uno de los pocos ejemplares que quedan de la *bohemia* me decia ayer:

—¡Cómo me agrada el frio en primavera!

—¿Por qué? le pregunté.

—Porque me trae el recuerdo del invierno como un mal que ya pasó, y es tan alegre recordar las desdichas que fueron como penoso sufrir las que son.

* * *

Ha habido controversia sobre la última produccion de la Sra. Acuña.

Yo aplaudo las aficiones de la inspirada autora de *Rienzi*, que la llevan á buscar asuntos para sus obras en las más gloriosas páginas de la historia de los pueblos, pero convengo con la mayoría en que *Tribunales de venganza* tiene lunares como obra dramática, así como atesora en su versificacion todo el vigor y las galas con que revisten sus producciones los poetas de primer órden.

* * *

Otro drama en que el autor ha sido actor á la vez, y que no sé por qué ha tenido por escenario un teatro, registra la quincena. Me refiero al infortunado Traval, que empuñando un hacha destructora y con la manía de regenerar el mundo, entró en el circo del príncipe Alfonso causando dos víctimas y dando ocasion á su propia muerte.

Han dicho los periódicos que tenia un drama escrito. ¡Quién hay en el mundo que no lo tenga sin escribir!

Si el humorismo no resultase en esta ocasion sangriento, repetiria lo que á este propósito dijo uno de esos séres que no perdonan ocasion de hacer un chiste:

—Suponiendo que su drama escrito se parece al ejecutado, es del género Echegaray.

* * *

En el Ateneo hubo lectura de prosa y verso por D. Ramon Rodriguez Correa. No es este conocido como novelista porque no ha publicado sino la preciosa novela *Rosas y perros*, que comenzó á ver la luz en *La Europa*, periódico que en 1874 redactaban en Lisboa varios españoles; no lo es casi como poeta, porque multitud de sus bellísimas composiciones han sido publicadas sin firma en los diarios en que Correa trabajaba, pero es de todos conocido como uno de nuestros más hábiles periodistas y como un arsenal de cuentos y gracia.

No hay que decir que el éxito de la lectura fué tal como Correa merecia.

* * *

Las representaciones dadas hasta la fecha por la compañía italiana que actúa en el teatro de la Comedia han dado lugar á variadas discusiones en los círculos literarios y artísticos.

Descartando, porque no merece ser tenido en cuenta, el parecer de los que tienen la preocupacion del patriotismo, para quienes todo en España está á la mayor altura, conviene la generalidad en algunas diferencias que, con desventaja nuestra, se observan entre los artistas dramáticos españoles é italianos. Son entre aquellas las principales el mayor estudio á que se consagran los actores extranjeros, pues á muchos, á la mayoría de los nuestros, se podria preguntar como al sombrerero del cuento «cuándo hacen los sombreros;» nótase tambien que en la organizacion de las compañías extranjeras, son todos verdaderamente artistas, por cuya razon resulta siempre excelente el conjunto en la interpretacion de las obras, miéntras en nuestro país apenas tiene cada compañía tres ó cuatro verdaderos actores, sirviendo las demás partes de acompañamiento y algunas veces de estorbo, por la desigualdad en que se encuentran. No ménos se deja ver que mientras nuestros primeros actores no hacen sino papeles principales, y cuando de algun otro se encargan, anuncian á son de trompeta los móviles á que responde esto que juzgan merced, los italianos hacen muchas veces papeles de importancia escasa que bordan con los primores de su genio artístico.

El hecho es que la compañía dramática italiana en que figura la señorita Marini, y que vé traducidas en aplausos las simpatías del público, ofrece no poco que estudiar á los que en nuestro país se dedican al arte escénico.

* * *

Los actores del teatro de la Comedia que organizados en compañía bajo la direccion del simpático Julian Romea, trabajan en el de la Alhambra, dan muestra de notable actividad. Hállanse en constante estudio de obras nuevas y ligeras con que satisfacer la curiosidad del público, y trabajan á conciencia en las que hasta la fecha han dado á conocer.

En la última *Carrera de obstáculos* ha revelado sus excelentes condiciones de autor un jóven estudiante de Medicina, D. Ceferino Palencia. Uno de nuestros primeros revisteros, le ha augurado que no visitará enfermos. Opino lo mismo.

* * *

En el Suizo:

—¿Qué lees?

—Un artículo que ha publicado Fermin Herran sobre el escultor Sevilla.

—Barcelona, ha visto V. la obra de Palencia?

Un jugador.—Se dan poblaciones.

MARIO.

MI ÚLTIMO ADIOS.

(En el Cementerio de Zaragoza.)

Aquí yacen los tres!—Parca inhumana!
Por qué cortaste sus vitales hilos? . . . . . .
. . . . . .
Adios, padre!... Adios, madre!... Adios, hermana!...
Séres que tanto amé, dormid tranquilos!

EDUARDO DE SANTIAGO FUENTES MALLAFRÉ.

POESIAS.

I.

Á ELENA SANZ,

INSIGNE ARTISTA ESPAÑOLA.

SONETO.

Yo bien quisiera arrebatar al viento
Los mil susurros que prestó al follaje,
Ó envolver mi palabra en el ropaje
De tropical dorado firmamento;
Quisiera condensar el sentimiento
En la mágia y grandezas de un lenguaje
Que tiñera de gloria este homenaje
Rendido á la hermosura y al talento.
Pero ante un astro que de luz nos baña,
Y lleva ardientes encantadas olas
De melodía y fuego á tierra extraña;
Ante tí, que conmueves y arrebolas,
Yo sólo acierto á bendecir á España
Por ser cuna de tales españolas.

II.

RIMAS

No pidas perlas al mar,
Ni te sonrias al verlas
De sus abismos brotar;
Que ha de quererte robar
Para beberse otras perlas.

—

Tus ojos vió la primavera, y vive
Suspirando en un lecho de corales.
¿No ha de arder en tus labios si recibe
El calor de los cielos tropicales?

III.

EN EL ALBUM DE UNA DAMA.

—

AL ATEO QUE LEYERE.

El Dios que adoro, que ilumina el mundo,
Es todo llamas, y bondad, y amor...
Te miras en los ojos de sus ángeles,
¿Y dices, ciego, que no existe Dios?

—

Acepta un reto. El álbum que contemplas,
Hoy desde un ángel hasta tí llegó...
Cámbia con él tan sólo una mirada,
Y vuelve entónces á decir: «¡No hay Dios!»

IV.

MADRIGAL.

Etérea como crisálida
Al abrirse en mariposa,
¿Por qué seras tan hermosa?
¿Por qué naciste tan pálida?
Yo creo, luz de mi amor,
Que eres, tan pálida y bella,
Lágrima de alguna estrella,
Suspiro de alguna flor.

V. MARIN Y CARBONELL

RIMAS.

I.

Era un dia de hermosa primavera,
El sol brillaba en el sereno azul,
Los cielos y la tierra sonreian,
Y estabas triste tú.
Vibrar hacia un himno de ventura
Del universo la jigante voz:
Todo de amor y dicha palpitaba,
Ménos tu corazon.
Falten á cielo y tierra sus sonrisas,
Fresco rocío al aromoso Abril,
Al ave el nido, flores á la selva,
Y no tu amor á mí.

II.

Arbol sin hojas, seco en estío,
agosta rudo cierzo bravío
cuyos rigores
le roban flores,
sávia y beldad;
¡mas áun encanta su soledad!

—

Si eras del valle lirio florido
hoy, cual perfume desvanecido,
de tu inocencia
la pura esencia
se disipó:
¡Mas así, y todo, te quiero yo!...

III.

Suaves murmuran en la fronda opaca
auras de amor, espíritus de vida
que mecen el penacho de los árboles
y á las flores agitan...
Al concierto dulcísimo que forman
se unen del corazon las armonías...
Es la hora del crepúsculo... ¡En el valle
todo al amor convida!

IV.

Llueve, y las aves del cielo
que ostentando van sus galas,
sienten mojarse las alas
y acortan su ráudo vuelo.
Lloras, y así la explosion
contienes de mis congojas;
que con tus lágrimas mojas
las alas del corazon.

V.

No sé quién ensalzaba su blancura
y meditaba yo, miéntras le oia:
—¡Si los besos dejáran huella oscura,
tan negra como el ébano sería!...

BALDOMERO MEDIANO Y RUIZ.

ESPECTACULOS.

De todos los espectáculos teatrales es en nuestros tiempos la ópera el que cifra y compendia en sí de la manera más completa y poderosa todos los múltiples y variados medios que el arte pone en juego para seducir el ánimo, ora elevándole por medio de la inefable emocion estética, ora proporcionándole aquel conjunto de agradables y lijeras satisfacciones, que son como el marco de oro de un gran cuadro, y sirven para mayor realce de la obra del génio. La ópera, asimilándose los elementos todos que dan vida á la escena moderna, se presenta hoy como el *summum* del arte escénico. Elevada la música dramática por la ingente inspiracion de famosos maestros, á alturas iguales, cuando no superiores, á las que alcanzaran la tragedia clásica y el gran drama, necesita, á fuer de soberana poderosa y arrogante, la córte que á su esplendor conviene. Y desde los medios de expresion puramente líricos—que á fines del siglo XIX parecen tocar el *nec plus ultra*—hasta las palabras del poeta, que llevan al pentágrama del compositor el boceto de grandiosos cuadros; desde los recursos geniales del gran artista como Mario ó Selva hasta las maravillas de la voz humana que atesoran la Patti ó Gayarre; desde la coreografía, produciendo escenas como la seduccion del *Roberto*, hasta la pintura y la indumentaria, llegando á presentar en el teatro como viva y deslumbradora realidad los espectáculos de la historia y la naturaleza,—todo contribuye á rodear la ópera de poderoso prestigio y sin igual encanto.

Por otra parte, el refinamiento del gusto artístico ha convertido en artículo de primera necesidad para la sociedad de las grandes capitales ese espectáculo que conmueve el alma y halaga los sentidos. De las grandes capitales pasa la necesidad á las poblaciones de ménos importancia; porque sus habitantes, ora por la difusion de las aficiones musicales, ora por satisfacer la vanidad, desean gozar tambien con frecuencia de las bellezas de la ópera; y como los artistas sobresalientes son muy escasos y muy costosos, como no siempre los elementos materiales de que una empresa teatral dispone están en equivalencia con los que justamente exige el espectáculo en cuestion, y como en fin, esos públicos de menor cuantía—si vale la frase—no quieren ó pueden contribuir de un modo generoso á su sostenimiento y desarrollo, hé aquí que por esa série de procedimientos—donde entran la vanidad y la pobreza por partes iguales—se llega á la formacion de esas compañías, que con pomposas pretensiones, pomposos nombres y pomposísimos repertorios, dan por la menor suma posible de dinero la menor cantidad posible de ópera.

¡Y es precisamente la ópera el género teatral donde los términos medios son inadmisibles!—Por esto, y porque estimamos tan injusta é inoportuna la pretension de los que quieren por poco precio disfrutar de ese grandioso, pero costosísimo espectáculo, como la de ciertos espíritus estrechos que juzgan bastante para un público que presume de culto y delicado una modestísima y mal servida racion de ese manjar donde lo esencial como lo accidental deben ser de primer órden, por esto—repetimos—cúmplenos dejar consignado en primer término que la compañía de ópera que ahora ocupa el Teatro Principal de Zaragoza no responde ni puede responder, de cerca ni de lejos, á lo ménos que se puede exigir de ella, esto es, regularidad en el conjunto de las obras y esmerada interpretacion de las mismas dentro de los límites que buenamente se pudieran designar; y nos cumple en segundo término consignar asimismo que no hemos de extremar nuestras censuras, mientras el público, principalmente interesado en el asunto, no abandone su actitud pasiva y prescinda de las mezquinas ideas que dejamos apuntadas; porque ellas, despues de todo, justifican la conducta de los empresarios—cuya mision no consiste en sacrificarse por el arte—y prestan cierta indemnidad á los abusos artísticos que todos deploran... y todos toleran.

Más amplitud hubiéramos querido dar á lo que acabamos de decir; pero los reducidos límites de una crónica ligera y de poco fuste como la que traemos entre manos no lo permiten. Ello ha de ser—y lo será, Dios mediante—objeto de un artículo especial.

No hemos de hacer el análisis puntual de las óperas que ha puesto en escena hasta ahora la actual compañía lírica italiana. Todas ellas son harto conocidas. Tampoco hemos de reseñar circunstanciadamente su interpretacion; baste decir que ni una sola ha tenido la suerte de ofrecer un conjunto regular y armónico. Si alguna vez un artista determinado sobresale entre sus compañeros, estos quedan entónces inferiores á sí mismos, y cuando la fortuna quiere levantar sus vuelos, nunca falta alguno de ellos que vuelva la espalda á la fortuna.

La Sra. Montesini es una *prima donna*, cuyas facultades andan en constante desequilibrio con sus maneras escénicas, porque miéntras estas revelan la experiencia, el estudio, y áun el fuego dramático, aquellas descubren la postracion y el decaimiento. Sería poco piadoso ir apuntando minuciosamente en qué consiste y cómo se manifiesta ese decaimiento de las facultades vocales de la Sra. Montesini. No hay por qué anatomizar. Consignemos solamente que la nombrada artista tiene el talento de suplir discreta y oportunamente las dotes que le faltan con el uso acertado de las que posee. En *Il Trovatore* y *L'Africana* ha obtenido justos aplausos.

Los laureles que en este mismo coliseo y en la temporada anterior obtuvo el tenor Sr. Devillier no han reverdecido este año con aquella lozanía y vigor que hubiéramos deseado en bien del simpático artista y del auditorio que hace un año le otorgaba aplausos tan merecidos. Su voz ha perdido en volúmen y extension, y de aquí la inseguridad que hoy le afecta en pasajes que ejecutaba ántes con verdadera brillantez. Su escuela no ha mejorado, ni tampoco su juego escénico. Esperemos que las causas que empañan hoy las facultades del Sr. Devillier, animadas hasta hace muy poco tiempo por el calor y la vivacidad juveniles, sean puramente pasajeras, y vuelvan de nuevo á lucir sus buenas dotes, fortificadas por un estudio constante y bien dirigido.

De la Sra. Senespleda pudiera decirse algo semejante á lo que hemos dicho de la Sra. Montesini. El desequilibrio entre su educacion musical y sus actuales medios de expresion es evidente: su voz, algun tanto velada y de un timbre que no es de los más agradables, responde con cierta dificultad á los inteligentes esfuerzos que hace la Sra. Senespleda para manejarla hábilmente. Simpática y grata es su figura en las tablas, visibles su buena voluntad y conocimiento del arte á que se consagra; y estas cualidades son bastantes á atenuar notablemente otros defectos.

La Srta. Ida Lumley es una jóven que está en la primavera de la vida y una artista que empieza ahora esa carrera donde la mano que hoy cosecha fragantes rosas, puede recoger mañana punzantes espinas, y al contrario. Bajo buenos auspicios dá la Srta. Lumley sus primeros pasos en las tablas; nosotros no hemos de dejar oir funestos augurios. Su voz agradable, aunque no bien formada todavía, su linda presencia y su verdadero instinto escénico han valido en Zaragoza á la Srta. Lumley una acogida benévola y amistosa.

Ya era conocida de este público la contralto señora Mestres. Al presentarse de nuevo en las tablas del

coliseo del Coso, sus facultades parecen haber entrado, si no en el período de decadencia, por lo ménos en evidente postracion. Sus notas medias, sobre todo, oscuras y débiles por extremo, contrastando notablemente con la fuerza y vigor de las otras, comunican á su voz ciertos matices desiguales y un tanto bruscos que producen extraño efecto.

Habíasenos dicho que el Sr. Cabella era un barítono aplaudido hace poco tiempo en vários teatros de primer órden, y al escucharle en nuestro Teatro Principal lo comprendimos así, á pesar de que la impresion general que este artista produjo no fué de las más satisfactorias. Velada por accidentes quizá transitorios, la voz del Sr. Cabella conserva aun gran potencia y sonoridad; pero la frescura y limpidez perdidas han dejado el puesto á cierta dureza é incertidumbre que oponen más de una vez ásperas dificultades á los buenos deseos é inteligencia notoria de este jóven artista. Diremos, en conclusion, que es buena su escuela de canto; en cambio, sus maneras teatrales no son del mejor gusto.

El Sr. Meroles, segun se nos ha dicho, es un artista muy jóven. Si es así, bien se le puede predecir, sin caer en el pecado de lisonja, que su porvenir puede ser brillante. Fresca y sonora es su voz de bajo cantante, correcta y pura su escuela artística, esmerado y discreto su trabajo dramático. Cierta inexperiencia y alguna inseguridad revelan en contadas ocasiones al artista que empieza su carrera. Cuando las venza y asegure por completo sus apreciables condiciones, el Sr. Meroles podrá unir honores más positivos á los aplausos que hoy le tributan los inteligentes.

Presentósenos como primer tenor del género ligero el Sr. Carrion, cuando no es en realidad más que un simple *tenorino*.. Recibido por el público en *Martha* con toda benevolencia, ha dado lugar en *Rigoletto* á varias manifestaciones, legítimas quizá, pero de dudoso buen gusto.

Pocos, pero mal avenidos. Eso pudiera decirse de los apreciables individuos que componen el cuerpo de coros, y otro tanto pudiera afirmar cualquier malicioso de los respetabilísimos profesores que figuran en la orquesta. Si alguna justificacion pudieran tener sus repetidos y graves descuidos, habríase de buscar en la escasez de las retribuciones, en la falta de ensayos, en la rápida sucesion de obras distintas... Pero así y todo, el abandono en la interpretacion de la parte instrumental de las óperas es verdaderamente lamentable y hacen infructuosos los esfuerzos del maestro Sr. Sanchez de Madrid. Sinceramente le compadecemos ..

Pero compadecemos más al auditorio.

SALDUBIO.

LIBROS RECIBIDOS EN ESTA REDACCION.

Historia política y literaria de los trovadores, por D. Victor Balaguer, de la Academia de la Historia.—Seis tomos en 4.° de más de 300 páginas. (1)—Madrid: Imprenta de Fortanet, 1878-1880.

La política es, como tantas veces se ha dicho, la fatalidad que roba mayor número de ingénios á la literatura pátria. Dichosa ésta si, al ménos, en un forzoso paréntesis ó en un momento de tregua logra arrancar de la mente de un Ayala un *Tejado de cidrio*, ó una *Consuelo*; del preclaro númen de Campoamor algun volumen de *Pequeños poemas* saturados del poético humorismo y agradable filosofía que en todos ellos campea, ó por último, de un escritor tan justamente apreciado como el Sr. Balaguer un monumento literario de la valía é importancia que reviste la obra que es objeto de estas líneas.

Si el creciente desarrollo de las letras en Cataluña, si su visible renacimiento pudieran encarnarse en una sola persona que dignamente los representara, nadie con más títulos que el Sr. Balaguer podria aspirar á esta gloria: periodista en sus primeros años, inspirado cantor de las tradiciones catalanas en el enérgico dialecto del país que los almogávares inmortalizaron, no ménos culto y elegante poeta castellano, exacto y puntual historiador de los grandes hechos que concentraron en la *Corona de Aragon* durante largas épocas, todo el interés de la *Edad media*; político influyente más tarde y contribuyendo siempre al bienestar y engrandecimiento del país que le vió nacer, el Sr. Balaguer le ha prestado tantos y tales servicios que bien puede lisonjearse de que se hará de su nombre agradecida mencion mientras Cataluña exista.

Estos merecimientos que le acreditan de celoso y entusiasta patricio, debian tener su consagracion en una obra de interés general y cuya importancia, no restringida á determinada comarca, colocaran en primera línea entre los literatos españoles, al que ya era el primero de los escritores catalanes. Esto es lo que, en nuestro juicio, ha conseguido el Sr. Balaguer en su *Historia de los trovadores*, obra de su vida entera y que en la historia de nuestra literatura viene á llenar un vacío igual al que en la francesa se notaba antes de la publicacion de los libros de Ampere (1) y de Fouriel. (2)

Más de una vez han tenido nuestros lectores ocasion de admirar capítulos enteros de la *Historia de los trovadores* que el Sr. Balaguer, nuestro ilustre colaborador, nos habia autorizado para insertar en nuestra REVISTA antes de que en los respectivos tomos aparecieran, y creemos ocioso ponderar el ímprobo trabajo, las difíciles tareas y largas vigilias que la compilacion de tan abundantes datos supone, así como el estilo siempre elevado y correcto del libro, en el que se exponen minuciosamente desde el mecanismo de la versificacion en la poesía provenzal hasta la significacion política y social de los trovadores; desde las más selectas y raras noticias sobre las córtes y *pays* de amor, hasta las biografías de más de trescientos poetas provenzales cuyos nombres ni aun conocidos eran de literatos de nota, todo tiene sitio marcado y se trata ámpliamente en la última y trascendental obra del Sr. Balaguer.

Solo notamos en ella, si hemos de exponer con toda exactitud nuestro juicio, que, en determinadas ocasiones, bien sea efecto de los múltiples é importantes asuntos que tienen ocupada la mente del autor, ó bien (y á esto último nos inclinamos) porque la ardiente fantasía del poeta se sobreponga á la razon fria y severa del crítico, se aceptan hechos cuya exactitud histórica no está bien probada ó es discutible. De todos modos, esto es de fácil remedio en las próximas ediciones y ni aun nos atrevemos á hacer por ello un cargo al Sr. Balaguer, por impedírnoslo nuestras aficiones y simpatías hácia hechos que si no han sucedido como algunos historiadores afirman, debieran haberse llevado á cabo, y por el mayor agrado con que se leen las crónicas que, sin separarse mucho de la verdad, dan un tinte legendario y heróico á sus personajes.

En resúmen: el nuevo libro del eminente escritor catalan (del que en este número hemos copiado otro capítulo que se refiere á un monarca aragonés) bastaria por sí solo para conquistarle un envidiable renombre, si con anterioridad no se lo hubiera grangeado: por eso se limita sencillamente á demostrar una vez más las excepcionales facultades del Sr. Balaguer como crítico y asiduo investigador, y á enriquecer nuestra literatura con un estudio completo y acabado, de cuya importancia sólo el trascurso de los años dará idea exacta.

Himno dedicado á la Peregrinacion de 1880, música del Pbro. D. Hilario Prádanos, maestro de capilla del Templo metropolitano de Ntra. Sra. del Pilar y letra del Pbro. D. Florencio Jardiel, Director del Seminario.—Zaragoza: 1880.—F. Bernarreggi, editor, Coso, número 72. Un cuaderno de 10 págs. (Precio 8 rs. ejemplar).

Como justo tributo de consideracion á los creyentes que desde las más remotas provincias de España han venido á prestar homenaje de adoracion á la Excelsa Virgen que nos patrocina, no podia faltar una ofrenda en nombre del arte cristiano musical que en nuestra pátria, tiene hoy representantes tan aventajados como los Sres. Olleta, Cariñena y Prádanos. Tanto la música de éste como la letra del ilustrado orador sagrado y estimadísimo colaborador de la REVISTA, Sr. Jardiel, son dignos de la grandiosa y conmovedora solemnidad á que se destinaban. Las notas de este *Himno*, al resonar bajo las majestuosas bóvedas de nuestra Basílica, dejaron un eco dulcísimo de místico arrobamiento en el corazon de todos los oyentes, y probaron á los que no las conocian las excelentes dotes del compositor, á quien damos nuestra cordial enhorabuena.

Esta obra musical está editada con verdadero lujo: el papel y grabado son excelentes, y su elegante portada va embellecida con una copia fotográfica de la imágen de Nuestra Señora.

---

(1) Hállanse de venta, á 30 reales cada uno de los cinco primeros y á 40 el 6.°, en la casa editorial del Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray: Barquillo, 19, segundo, Madrid.

(1) *Histoire littéraire de la France avant le siècle* XII.

(2) *Histoire de la poesie provenzale.*

El libro de la familia, formado por Teodoro Guerrero: un volumen en 8.° de 224 págs. Madrid 1880.

Forma este libro el tomo 26 de la excelente *Biblioteca Enciclopédica popular* que con tanta aceptacion está publicando el editor señor Estrada, y se compone de poesías selectas dedicadas esclusivamente á enaltecer el amor de la familia y á estrechar más y mas los vínculos de ésta. El matrimonio, el nacimiento de un hijo, la pérdida de una persona querida, las dulces confidencias de la amistad y en una palabra todas las castas alegrías y satisfacciones y todos los dolores íntimos que en el hogar doméstico pueden sentirse, forman el asunto de este libro que puede ejercer saludable y provechosa influencia. Teodoro Guerrero, el incansable adalid de la familia y del matrimonio ha sabido recoger, en el abundoso campo de la literatura contemporánea, los frutos más sazonados de los ingénios españoles y americanos, y ha compuesto un libro que si bajo el punto de vista artístico nada deja que desear, porque se compone de valiosas joyas literarias, no es menos recomendable por la intencion profundamente moral que lo ha inspirado.

Poesías escogidas con sumo acierto y firmadas por Hartzenbusch, Zorrilla, Nuñez de Arce, Martinez Monroy, Lopez García, Campoamor, Grilo, Aguilera y otros poetas de no inferior mérito, constituyen este libro, que va precedido de un prólogo en el que Guerrero, el decidido paladin del *sagrado vínculo*, el temible polemista que no ha vacilado en sostener un *pleito* en pro del matrimonio, se vindica con vigorosa energía, de los cargos que á la *moral casera* de sus libros se hace. Termina el libro con una carta epílogo de nuestro estimado colaborador D. Antonio Sanchez Moguel, de la que por referirse á nuestro país, copiamos los siguientes párrafos que han de ser leidos con gusto:

«... en provincias se conservan más vivos y profundos los sagrados vínculos que el hogar inspira y sustenta.

En este punto, el noble país en que vivo, la insigne comarca, aragonesa, rivaliza, cuando no aventaja, con lo mejor de España. No puedo creer que esto sea una ilusion de forastero, como seguramente no lo es el consignarlo, ni cortesía y mucho ménos adulacion de huésped bien recibido; lo poco que conozco me da derecho á creer que Aragon, el pueblo del valor y la constancia, la tierra del heroísmo, lo es tambien de la familia: la region española donde, quizá más que en ninguna otra, es una verdad consoladora el hogar, la vida doméstica un hecho, los grandes sentimientos de familia, poderosos y firmísimos. Y aquí tienes explicadas por sí mismas la gran vitalidad, la incontrastable energía de este pueblo, como que descansan en fundamentos tan sólidos é imperecederos. Verás qué recibimiento tan lisonjero merece aquí tu libro.»

Deseamos de todas veras que se realice el próspero augurio del Sr. Sanchez Moguel. Nada seria más justo.

Código civil de la república de Guatemala (1877).—Un vol. en 4.° á dos columnas, de 144 páginas Madrid, F. Góngora y Compañía, editores, Puerta del Sol, 13. (1)

La *Revista de Tribunales* que con creciente éxito publican en Madrid varios notables jurisconsultos bajo la direccion del Sr. Romero Giron, despues de dar á luz los códigos civiles de Méjico y del Uruguay acaba de hacerlo tambien con el de Guatemala. Es un estudio lleno de interés y de fructuoso resultado para los que al foro se dedican, el exámen comparativo de los códigos de las repúblicas americanas, en las que, á pesar de la distinta organizacion política, y de las diferencias establecidas por la naturaleza del país en que están vigentes, resalta de un modo notabilísimo la influencia de nuestros antiguos códigos y compilaciones.

Reglament de la Associació catalonista d' excursions científicas.—Imprenta de la Renaixensa: Barcelona 1879.—Un folleto en 4.° de 16 páginas.—*Acta de la sesió pública* inaugural del any 1880.—Un folleto en 4.° de 52 páginas.

Los viajes, como elemento civilizador, tienen una importancia para nadie desconocida y por nadie negada, sobre todo cuando su objeto es la desinteresada contemplacion de los grandes espectáculos que la naturaleza ofrece, el estudio de los grandes monumentos de otras épocas ó la resolucion de algun problema del órden científico, (ya sea de Geografía, Historia natural ó Ciencias exactas).

En la nacion próxima estos móviles originan las excursiones de multitud de viajeros por aficion llamados *touristas* que en busca de impresiones y de nuevos puntos de vista, recorren los accidentados valles de la Suiza, ó las legendarias orillas del Rhin, ó bien se limitan á visitar las diversas comarcas de su país natal, haciendo acopio de conocimientos y emociones, y realizando la unidad de la vida en la variedad de horizontes. El que todo lo ha visto, puede en cierta manera vanagloriarse de saberlo todo.

Para facilitar estas excursiones, para ponerlas al alcance de todas las fortunas, y para que sus resultados sean mas fructuosos, creóse no ha mucho en Paris una sociedad titulada *Club Alpino*, cuyos sócios, en determinada época y formando alegre y regocijada caravana, siguen un itinerario marcado de antemano, y estudian la naturaleza y las poblaciones que visitan bajo los más variados aspectos, puesto que cada uno de los viajeros tiene conocimientos especiales en determinado ramo del saber humano: así miéntras al pie del Montblanc el artista copia los abismos, desfiladeros y perspectivas de aquellos admirables paisajes, el geólogo estudia la formacion de sus rocas y naturaleza del terreno, el físico hace observaciones metereológicas, y el escritor da una idea de las costumbres, método de vida y sencillez de aquellos honrados montañeses.

Apoderándose de esta oportuna idea, los catalanes con la habilidad, fuerza de asimilacion y enérgica voluntad que los caracteriza, han creado á su vez una sociedad titulada de *excursiones científicas*, que cuenta con numerosos sócios, que ha hecho algunos viajes publicando su resultado, y que tiene como órgano un boletin mensual titulado *L' Excursionista*.

Ademas acaba de publicar el *reglamento*, y el *Acta de la sesion pública* en el año 1880, que hemos leido con gusto y que nos han hecho deplorar la falta de alguna sociedad análoga en Aragon que no cede á ningun país ni en la belleza de sus paisajes, ni en la importancia histórica y arqueológica de sus ciudades y monumentos.

Los amotinados de la Bounty y *Un drama en Méjico*, por Julio Verne, traduccion de D. Nemesio Fernandez Cuesta. Un cuaderno de 32 págs. en folio, á dos columnas y con grabados. Madrid: 1880.—Gaspar, Editores.—Calle del Príncipe, n.° 4. (Precio 2 rs. en Madrid y 3 en provincias).

No desmerecen en nada de los anteriores estos dos interesantes relatos del celebre autor francés. La primer narracion, exacta en todas sus partes aunque embellecida por el estilo animado y vigoroso del novelista contemporaneo mas leido en Europa, se funda en un hecho circunstanciadamente descrito en los anales marítimos de Inglaterra, y la segunda es un episodio sombrío y conmovedor que da márgen á la descripcion de uno de los más bellos países del continente americano.

Los grandes inventos antiguos y modernos en las ciencias, en la industria y en las artes, por Luis Figuier; traduccion de D. Eduardo Sanchez Pardo. 2.ª edicion.—Un vol. en 4.° mayor de 552 páginas con 263 grabados.—Imprenta y librería de Gaspar, editores.—Príncipe, 4, Madrid.—1880. (Precio, 10 pesetas).

Como Julio Verne por medio de la novela, Luis Figuier se ha propuesto vulgarizar los conocimientos científicos en sus numerosas obras que tienen un carácter más sério y docente, aunque no por eso se hallan faltas de amenidad. Esta de que nos ocupamos consta de 30 capítulos en los que se pasa revista á otros tantos descubrimientos e invenciones de las que más honran á nuestro siglo. Una reseña histórica de los principales ensayos que precedieron á la invencion, las teorías científicas y las leyes físicas en que esta se apoya, multitud de curiosas anécdotas y biografías de los hombres célebres que abrieron nuevos horizontes á la incansable actividad humana, la organizacion de talleres, y hasta la descripcion de determinados procedimientos mecánicos, contiene este libro que es una vasta y curiosa enciclopedia de conocimientos utilísimos, en la que ocupan lugar preferente las invenciones modernas, tales como los relojes neumáticos, el telefono, micrófono, etc., etc. La obra está editada con lujo y lleva enriquecido el texto con magníficos grabados que hacen mas sencilla y fácil su inteligencia.

Estas condiciones justifican el éxito del libro cuya primer edicion se ha agotado en breve plazo.

—

La misma casa nos ha remitido el libro *Las tribulaciones de un chino* de que en otro número dimos cuenta, y un elegante catálogo de todas las obras publicadas por la misma.

B. M

Ideas históricas de la Zootecnia y sus relaciones con la Agricultura.—Extracto de la conferencia Agrícola explicada en 18 de Enero del año 1880, por *D. Mariano Mondria*, catedrático y secretario de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza.—Zaragoza: 1880.—Un opúsculo en 4.°

El Sr. Mondria es un laborioso é inteligente profesor, cuyas buenas prendas científicas se han demostrado antes de ahora en obras de importancia verdadera dentro del género de estudios á que preferentemente se dedica. El opúsculo que tenemos á la vista, aunque de pretensiones mucho mas modestas, es otra nueva prueba de sus conocimientos, expuestos en agradable forma.

Guia del Peregrino al Santo Templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, por el Ldo. D. Julio Bernal y Soriano, Cura párroco de la Iglesia de Ntra. Señora de Altabás y el abogado D. Ambrosio Tapia y Gil.—Imprenta de Salas. Zaragoza: 1880.—Un opúsculo de 92 págs. en 8.°

Este librito, dispuesto con bastante inteligencia y lleno de interesantes noticias, no ha de perder su oportunidad, porque las circunstancias que le han dado origen no sean permanentes. Aunque son numerosas las páginas que esta *Guia* consagra exclusivamente á la peregrinacion al Santo Templo del Pilar, quedan, sin embargo, muchas otras que ofrecen interés constante á los viajeros que visiten la ciudad de los héroes y los mártires.

---

(1) Se halla de venta en la misma á 16 reales en Madrid y á 18 en provincias.

Zaragoza: Imprenta del Hospicio Provincial

MISCELÁNEA.

Han aparecido en esta ciudad el primero y segundo número de *El Espiritista*, cuyas ideas y propósitos pregona suficientemente el título. El Sr. Vizconde de Torres-Solanot, Director y propietario de esa revista, publicada hasta ahora en Madrid, propónese dar á luz algunos números en Zaragoza, donde, como es sabido, las ideas espiritistas tienen bastante resonancia, merced á los ataques y defensas de que han sido objeto frecuentemente.

El ilustrado semanario de medicina, cirujía y farmacia que en esta capital se publica con el título *La Clínica*, bajo la direccion de nuestro amigo y colaborador el Sr. Gimeno Vizarra, no decae, ántes adelanta visiblemente, en el interés y variedad de su instructiva lectura.

Sus condiciones materiales, además, han experimentado recientes é importantes mejoras.

Durante los dias 16, 17 y 18 de este mes, señalados para las fiestas de la Peregrinacion española al Santuario de Nuestra Señora del Pilar, se publicará y repartirá *gratis* á los romeros y vecinos de esta capital un periódico titulado *El Comercio Zaragozano*.

En él, además de multitud de anuncios referentes á los principales establecimientos industriales, encontrará el lector noticias diarias de los principales sucesos de la Peregrinacion, reseñas históricas y de monumentos notables, convenientísimas para los forasteros, sueltos variados y amenos que darán especial atractivo á este periódico, etc., etc.

La tirada de *El Comercio Zaragozano* será muy grande, segun nuestras noticias.

Próximamente se publicará, impresa en elegante opúsculo, la composicion poética del Sr. Marin y Carbonell *Las Glorias de Zaragoza*, en cuyo elogio nada debemos decir tratándose de un tan querido amigo y compañero nuestro como lo es el jóven é inspirado vate. Hable por nosotros el grande y justificado éxito que esa composicion obtuvo al aparecer por vez primera en las páginas de esta REVISTA.

Dicho opúsculo llevará además un prólogo debido á la pluma de otro compañero y amigo nuestro, no ménos querido y apreciado que el Sr. Marin.

Ha visto la luz pública en esta capital el primer número de *Las Clases de Tropa*, revista redactada por jefes y oficiales del ejército.

Contiene este número trabajos firmados por los señores La Sala, Vila, Vallejo y Cano.

En el presente número concluye el ameno trabajo literario, cuyo delicado humorismo le dá notable carácter, con que nos ha favorecido el Sr. Sanchez-Ramon, tan conocido en el periodismo madrileño por su ingenio y laboriosidad.

El domingo pasado se publicó el primer número de *El Farol*, periódico joco-sério, cuyos redactores nos son desconocidos.

Con este son diez y siete los periódicos que aparecen en Zaragoza, á cuyo número debe agregarse una cifra más contando con *El Comercio Zaragozano*, próximo á publicarse.

Ante regular concurso verificóse el domingo último en el Teatro Principal, la funcion celebrada con el noble propósito de redimir del servicio de las armas al Sr. Perez Irache, distinguido pianista aragonés.

Programa del certámen literario que, en honor del Apóstol Santiago, celebrará en el mes de Julio próximo la redaccion de la *Gaceta de Galicia*:

«PREMIOS Y TEMAS.

A nombre del Emmo. señor Cardenal Arzobispo.—Cuadro con la imágen en plata del Apóstol Santiago.—Himno popular al Santo Apóstol, que sirva para ser puesto en música.

A nombre del excelentísimo ayuntamiento.—Premio de honor. Rosa natural.—Influencia de las peregrinaciones á Santiago en la obra de la Reconquista.

A nombre del excelentísimo Cabildo.—Una escribanía de plata.—Reseña histórica de la cultura y riqueza de Galicia durante el siglo XII y causas que más influyeron en el estado próspero de nuestras provincias en dicha época.

A nombre del Excmo. Sr. D. Antonio Casares.—Romancero general de Duran (dos tomos en 4.° mayor).—Oda ó romance acerca del patriotismo y abnegacion de los Literarios de la Universidad de Santiago.

A nombre de la Sociedad Económica.—Pluma de plata de mérito artístico.—Oda á las Artes.

A nombre del Casino de Santiago.—Corona de laurel de plata con semillas de oro.—Produccion dramática en uno ó más actos, con libertad de asuntos y de género, escrita en dialecto gallego.

A nombre del Recreo Artístico é Industrial.-Lira de oro y plata.—Opúsculo biográfico y crítico de Nicomedes Pastor Diaz, bajo el triple aspecto de orador, literato y periodista.

A nombre de varios estudiantes.—Pluma de plata sobredorada.—Composicion poética á la libertad.

A nombre de la *Gaceta de Galicia*.—Pensamiento de plata.—Poesía lírica, en la más lata acepcion, con libertad de asunto y escrita en castellano y gallego.»

Los trabajos destinados al concurso deberán ser originales é inéditos, y habrán de dirigirse al secretario del certámen, hasta las doce de la noche del dia 15 de Junio, por persona distinta del autor, ó en pliego certificado, si residiese fuera de esta poblacion.

El nombre del autor y señas de su domicilio, constarán en pliego cerrado, escribiendo al frente del sobre un lema igual al que contenga la composicion.»

Tomamos de *El Mercantil Valenciano*:

«Los catalanes nos han disputado por espacio de mucho tiempo la honra de que Ausias March fuese paisano nuestro. Súpose que era valenciano y señor de Beniarjó, distrito de Gandía, en donde todavía se pueden ver las ruinas de su casa solariega.

Ahora acaba de descubrirse el testamento del eminente poeta, hecho en favor de un hermano suyo, pues, segun parece, el divino Ausias murió sin sucesion. Este testamento encontrado en el archivo de la Inquisicion, le posee nuestro querido amigo D. Ramon Mata, y se publicará en breve traducido al castellano.

Ausias March era maestro en Artes y en Medicina, y el hermano á cuyo favor hace el testamento, era estudiante de Medicina tambien.

Empiezan á dar frutos los trabajos de nuestra modesta sociedad *Lo Rat-Penat*, encargada de sacar del polvo del olvido las glorias de Valencia. Con el estímulo suyo, todos han de apresurarse á dar al contingente comun de las generales investigaciones, lo que privadamente posean.

Dentro de poco publicaremos el testamento del dulcísimo poeta, en cuyos versos se inspiraron muchos vates italianos y españoles, incluso el eminente Garcilaso de la Vega.»

ANUNCIOS

Antigua Vaquería de S. Pedro y Tienda de Ultramarinos

DE

RAMON MORENO.

(PROVEEDOR DE LA REAL CASA.)

Se vende rica manteca fresca á 8 reales libra y leche á 6 cuartos libra, y ocho llevándola á domicilio.
Gran surtido en garbanzos, alubias, azúcar blanca y morena, chocolates, tés, conservas, aceite, etc., etc.
calle de San Jorge, 14, frente al Mercado nuevo.

GUIA-ANUARIO DE ZARAGOZA PARA 1880.

Se halla de venta en las principales librerías de esta capital á UNA peseta el ejemplar.

ALMACEN DE PAPELES Y SOBRES

DE AMADO GARCIA,

Mendez Nuñez 10, y Pino 3. Zaragoza.

Este establecimiento tiene un gran surtido del País y del Extrangero en papeles de escribir, de impresion, de envolver, estrazas, estracillas, cartones, cartulinas y variacion en papeles y sobres de color.
Se timbran todos los papeles á precios equitativos.
Tarjetas timbradas á 4 reales el ciento y á 6 de color.
En papelería todos los precios sumamente económicos.
Se hacen envios para fuera de la provincia.
PEDID TARIFAS.

GRAN RESTAURANT

DE ROSA FORTIS.

FUNDADO EN EL AÑO 1850.

Calle de D. Jaime I, 25, Zaragoza.

En este establecimiento se sirven toda clase de comidas para dentro y fuera de la capital.
Tambien hay abundante y variado surtido en toda clase de licores y vinos, tanto del país como del extrangero.
Se hacen toda clase de trabajos por difíciles que sean, en confitería, repostería y pastelería.
Se sirven cubriertos desde 6 reales en adelante.

CONFERENCIAS

SOBRE LA PLURALIDAD DE MUNDOS

POR FONTENELLE,

traducidas y aumentadas con un prólogo y notas

POR

BALDOMERO MEDIANO Y RUIZ.

Forma un volúmen de 176 páginas en 8.° y se halla de venta á 4 reales ejemplar en las librerías de la Sra. viuda de Heredia, Menendez, Osés y Francés.—En Madrid, en casa de Murillo y en las principales librerías.

LA BANDERA ESPAÑOLA.

COSO, ZARAGOZA.

INMENSO Y VARIADO SURTIDO DE OBJETOS DE ESCRITORIO.

DEPÓSITO DE PAPELES PINTADOS DE LAS MEJORES FABRICAS.

NOVEDAD Y BUEN GUSTO. — VARIEDAD Y ECONOMÍA.

COSO, ZARAGOZA.

LA BANDERA ESPAÑOLA.